

Dilatación del tiempo según la astrología tropical y por qué la medición Placidus de las regiones astrográficas es compatible con la teoría de la relatividad

Abstract

• Mucho más relevante que la complejidad o simplicidad de un método de medir las casas es si dicha división se mantiene fiel a la física del cielo (i.e. si tiene sentido alguno). • Dado que la astrología no goza de una institución central que decida qué es válido y qué no, consideramos que lo mínimo que pueden hacer los astrólogos es respetar las verdades confirmadas por la ciencia. La física enseña que no podemos separar el tiempo del espacio o el espacio del tiempo, pues sostienen una relación ininterrumpida o indisoluble que llamamos continuo¹, un plano constituido de cuatro dimensiones (i.e. las tres del espacio aunadas a la única del tiempo) denominado espaciotiempo, y que el tiempo no es absoluto sino **relativo** (dependiente de los marcos de referencia). • La astrología (que no es horoscopismo sino una de las consecuencias de la física) apela a diferentes métodos de medir las regiones astrográficas (i.e. casas) y los ha clasificado entre métodos *espaciales* y métodos *temporales* (según cuál de los dos conceptos decide la subdivisión del arco diurno)², pero esta clasificación resulta impertinente ante la realidad que nos gobierna. Uno que puede ser confirmado compatible con nuestra realidad debe ser empleado en todo momento para todo tipo de astrografía, es decir, una verdadera o esencialmente basada en el espaciotiempo sin presentar, a la misma vez, ninguno de los errores característicos de

otros sistemas de casas³. Veremos que solo uno de ellos es compatible con la relatividad, pues mientras los demás nos harían hacer creer que el tiempo es absoluto, el método Placidus de medición de las casas nos enseña que es **relativo**. • La diferencia estriba en la capacidad de un método para reconocer los tiempos ascensionales de no solo los doce segmentos de nuestra eclíptica en distintas latitudes, sino también de cada grado de dicha circunferencia simultánea e ininterrumpidamente, es decir, temporalmente simultánea y espacialmente ininterrumpida durante sus trayectorias desde el horizonte (ASC) hasta el medio cielo (MC). Hemos concluido, con base en el análisis de las cúspides de casas, que solamente la fórmula placidiana puede cumplir la promesa antes referida, es decir, hacer posible medir las duraciones del tiempo bajo tales condiciones. • Mientras las mediciones del tiempo Alcabitius y Koch asignan velocidades (i.e. tiempos de ascensión oblicua) ficticias a todos los grados contenidos entre el horizonte (ASC) y el medio cielo (MC), Placidus se ocupa de medir las velocidades o los tiempos verdaderos de todos. La medida más newtoniana de todos los métodos de división de casas, Regiomontanus, a su turno, se aferra al espacio a expensas del tiempo, razón por la cual no puede reflejar las verdaderas posiciones de los planetas en el **espaciotiempo** (ignora la relación del espacio con el tiempo). • Durante el proceso demostrativo, aprovechamos la ocasión para señalar que la velocidad (relatividad especial) y la gravedad (relatividad general) no constituyen las únicas (dos) expresiones principales de la dilatación del tiempo. La inclinación o basculación de los marcos de referencia (i.e. la inclinación del eje de la Tierra con relación al plano de la eclíptica, si bien la velocidad sigue siendo una variable, mientras la gravedad, a su vez,

¹ Las teorías o modelos continuistas explican la variación a través de transiciones cuantitativas graduales, es decir, sin cambios bruscos ni discontinuidades. Las teorías o modelos categóricos, por su parte, explican la variación según estados cualitativamente diferentes.

² Una manera quizá creativa de hacer la clasificación más clara para el público especializado en general podría serla concebir los primeros

como newtonianos o clásicos, mientras los segundos como einsteinianos o no clásicos.

³ Entre ellos, que el ASC y/o el MC no coincidan con su correspondiente cúspide de casa (v. gr. casas meridianas, casas iguales, casas morianas); que las casas no se hallen exactamente opuestas entre sí (Knegt); y que no refleje las fases planetarias con exactitud o signos interceptados o la heterogeneidad de una región, entre otros.

una posibilidad que exploraremos en los apéndices) constituye una **tercera expresión**. • Animamos a todo físico y/o astrónomo a corroborar nuestras observaciones con sus propias herramientas. Por nuestra parte, hemos empleado el software astrológico/astronómico Solar Fire Gold, si bien las astrográficas o mapas provienen del software astrológico/astronómico Janus.

Palabras claves

dilatación del tiempo • transformación de Lorentz (contracción de las longitudes) • relatividad especial • espaciotiempo • ascensión oblicua • longitud eclíptica geocéntrica (λ) • latitud eclíptica geocéntrica (β) • ascensión recta (α) • declinación (δ) • tiempos ascensionales • velocidad • gravedad • sistemas de casas cuadrantes • casas Placidus • casas Alcabitius • casas Koch • EINSTEIN • MINKOWSKI • husos horarios • rotación diurna • arco diurno • direcciones primarias

INTRODUCCIÓN (PARA EL ASTRÓLOGO)

En el ámbito de la relatividad, las mediciones espaciotemporales son consideradas mediciones más completas que las mediciones solamente espaciales, ya que incorporan el tiempo en las dimensiones del espacio, lo que resulta en una representación más exacta de los acontecimientos que se producen en nuestro sistema solar y en el universo en general, especialmente cuando trabajamos con altas velocidades (v. gr. rotación terrestre, órbitas, luz) o fuertes campos gravitacionales (v. gr. sol, planetas), donde el espacio y el tiempo se hallan necesariamente entrelazados. Esta es la razón por la cual, aunque nos ocupamos de considerar el método más importante de medición espacial (i.e. Regiomontanus), hemos descartado las mediciones espaciales de las cúspides de casas y discutido las tres mediciones temporales más importantes solamente, pues solo las mediciones basadas en el tiempo pueden tener alguna relación con la

relatividad. Ahora bien, ¿cuál de estas honra cabalmente dicho fenómeno (dilatación del tiempo) comprobado por la ciencia y, más importante todavía: por qué y/o cómo?

Usted puede preguntarse: “¿Por qué nos interesaría esto en un primer lugar? No es importante determinar si dicho componente de la astrología es compatible con los hallazgos confirmados por la ciencia o con realidades comprobadas.” Aunque puede pensar de la astrología como solamente un arte (oculto), no también como una ciencia, ella es, inequívocamente, una ciencia natural, pues se ocupa (desde un punto de vista relativamente diferente) de describir, comprender y predecir fenómenos naturales (eventos que ocurren sin la intervención del hombre) con base en la observación y la experimentación empíricas, independientemente de que (a) su mecanismo de acción no haya sido aclarado todavía por la física o la ciencia (porque no ha habido interés en hacerlo, especialmente cuando se confunde con horoscopismo o la mal llamada astrología del signo solar, un producto industrial) y (b) de los márgenes de error de las predicciones (i.e. acusar la matemática o la meteorología del error del matemático o del meteorólogo puede ser considerado solamente un argumento ad hominem, es decir, una falacia o error de juicio).

Baste decir, por ahora, que usted no puede usted hacer astrología sin la existencia natural de todas las herramientas también naturales que emplea: los planetas y las luminarias, los periodos orbitales o las revoluciones y la eclíptica y el horizonte, la rotación de la Tierra y la inclinación de su eje, entre otros muchos hechos indiscutibles sobre el cosmos y el ser humano que no puede ignorar si desea practicar la disciplina correctamente. Tómese también, por ejemplo, el lugar de los órganos dentro del cuerpo humano y la cantidad de personas que pueden nacer en un periodo de dos horas ese día en ese lugar. También disciplinas no naturales sino forjadas por el hombre como la trigonometría esférica (matemáticas) deben conocerse y utilizarse (v. gr. latitudes y longitudes

celestes y terrestres), a diferencia de lo que ocurre en disciplinas como el tarot.

Sin importar cuánto deseemos tratar o practicar astrología sin considerarla una ciencia natural⁴ (como la consideraron Ptolomeo, los árabes, Galileo y Morin, entre otros), siempre será necesario estudiar las materias antes referidas si deseamos convertirnos en practicantes confiables. El solo hecho de asignarle poder explicativo sobre el ser humano a la disciplina impone la necesidad o la responsabilidad de estudiar estas materias, cuando no también genética y/o medicina. De hecho, todas las materias mencionadas fueron, precisamente, las áreas del conocimiento de los astrólogos del pasado (del siglo II al XVII).

En adelante descubriremos por qué la **dilatación del tiempo** siempre ha sido una realidad inherente a la astrología (i.e. física astral) y por qué el método placidiano de medir las regiones astrográficas es el único intrínsecamente compatible con la relatividad. Una cosa podremos anticiparle al lector, no obstante: aunque el mecanismo de acción responsable del método Placidus siempre ha resultado extraño o **contraintuitivo** para algunos astrólogos (pues constituye un efecto relativista), eso es, precisamente, lo que hace del método el único método verdaderamente genuino desde el punto de vista del espaciotiempo.

INTRODUCCIÓN (PARA EL PÚBLICO GENERAL)

Porque el paper no tiene como destinataria la comunidad astrológica únicamente, sino también la científica en general, el autor aprovechará los párrafos introductorios

para explicar exclusiva y brevemente la **fuentes** de las críticas infundadas en contra de la astrología: la triste y/o vergonzosa confusión popular entre signos y constelaciones y entre horóscopo o horoscopismo y astrología o astrólogos, respectivamente.

Con relación al fundamento astrofísico de la disciplina o a los mecanismos de acción que consideramos responsables de su posibilidad y/o a la aparente estrecha relación existente entre las estructuras del ADN y las de un mapa natal, véase la teoría molecular de la eclíptica en *Justificación astrofísica de los símbolos astrológicos* (2024)⁵ y un manuscrito no publicado aún, *Astrogénesis*, respectivamente. En este último analizamos el número de combinaciones astrográficas posibles, tan elevado como el número de combinaciones posibles del código genético⁶ (en un margen de dos horas podemos establecer de doce a treinta distinciones astrográficas con relación a todas las casas si distinguiéramos los mapas natales cada cuatro a diez minutos de rotación terrestre en promedio, según la latitud, es decir, cada 1° a 2,5° de arco).

* * *

Muchos críticos, entre ellos, físicos teóricos y astrónomos e, incluso, también muchos “astrólogos”, no son conscientes del hecho de que (a) Aries, Tauro y Géminis, (b) Cáncer, Leo y Virgo, (c) Libra, Escorpio y Sagitario, (d) Capricornio, Acuario y Piscis no se supone que sean ni personas ni constelaciones (si bien sí heredaron los nombres de estas últimas).

⁴ Esto puede resultar conveniente solo para quien desee ejercerla arbitraria o caprichosamente.

⁵ Publicado en el repositorio de investigaciones PhilPapers: <https://philarchive.org/rec/BUSJAD>. DOI 10.5281/zenodo.10463824.

⁶ La secuenciación astrográfica es posible. Véase “The Astrological Delineation Procedure” en la revista estadounidense *The Mountain*

Astrologer, septiembre de 2024, núm. 232, págs. 76-84. Una versión ligeramente diferente de este paper aparece como “El procedimiento de lectura astrológico” en la revista de la Sociedad Española de Astrología: *SPICA*, noviembre de 2023, núm. 64, págs. 93-111.

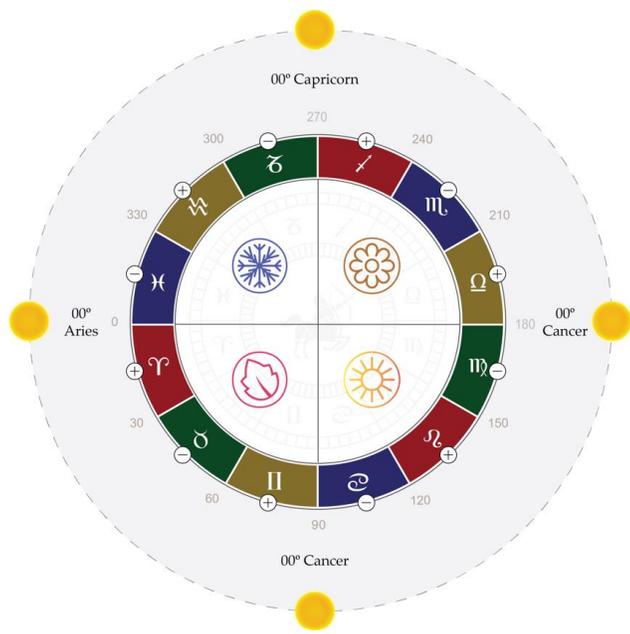


Ilustración 1

La composición de la eclíptica la decide la influencia de la energía solar conjuntamente con la de la luna y el resto de planetas que ascienden y descienden sobre y debajo del ecuador conjuntamente con el sol a lo largo de sus años respectivos. Si la tierra no estuviera inclinada, no tendríamos estaciones, pues la cantidad de luz solar sobre el globo sería igual en todas las latitudes y modificaría el contenido, composición o estructura molecular de los diferentes segmentos de la eclíptica. Entonces los doce segmentos de ella, es decir, los doce signos, cambiarían de constitución (estado), elemento (densidad) y polaridad (carga eléctrica).

Estos nombres corresponden a segmentos específicos de una circunferencia que llamamos **eclíptica**, es decir, el gran círculo de la esfera celeste que describe la trayectoria aparente del sol y demás cuerpos desde el punto de vista del observador en la Tierra. Expuesto de otra manera, los doce segmentos o sectores en que hace milenios fue dividido el cinturón que la Tierra viste, nuestro cinturón zodiacal (i.e. Zodiaco tropical, no sideral). Se trata de los doce meses del año o de los **doce grandes segmentos del tiempo** en la Tierra, razón por la cual cada uno de los cuatro grupos de tres representa una estación del año, cada una de las cuales, a su vez, se compone de tres fases o meses. Cada segmento de la eclíptica (que llamamos signo) representa un mes. Son, entonces, signos (i.e. zonas del cielo que el sol y demás cuerpos atraviesan a lo largo de sus años respectivos), no

constelaciones (aunque, una vez más, hayan heredado sus nombres), mucho menos personas o individuos específicos.

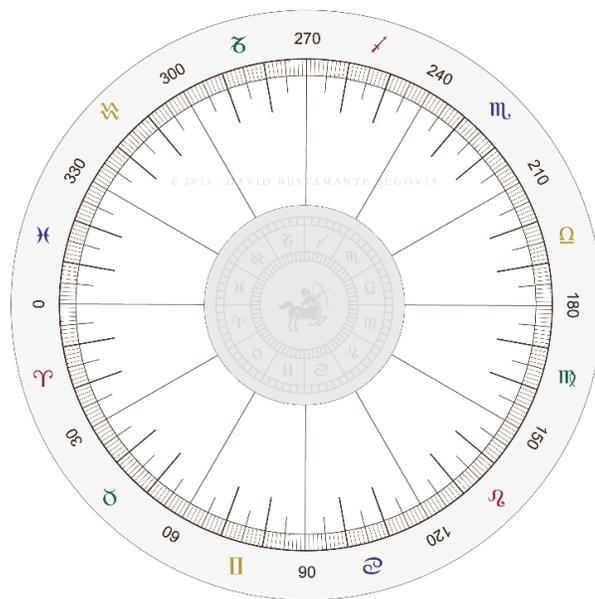


Ilustración 2

Representación geométrica del cinturón zodiacal (eclíptica)

Estos segmentos gozan de una serie de propiedades todavía no investigadas por la física. Dichas propiedades, que podemos catalogar como elementos, gases, partículas o moléculas, según el caso, tienen su origen aparente en la energía lumínica producida por la luz del sol y de la luna y el resto de los cuerpos celestes de nuestro sistema solar, si bien no podemos advertir o detectar la energía lumínica del resto como la detectamos la de las luminarias.

Aquí descansa la razón por la cual la forma de astrología antes referida no sería astrología sino un bien de consumo de la sociedad capitalista occidental contemporánea, mejor representado por el ahora obsoleto horóscopo del periódico (producto industrial). Esta es una distinción particularmente importante, o más bien fundamental. Nadie “es” un signo determinado. Simplemente, porque no puede serlo. Una persona sí puede, sin embargo, presentar el sol en un segmento específico de la eclíptica o del cinturón zodiacal en su astrografía o mapa natal, mas eso

no la convierte en, dígame, “un Géminis” (λ 60°–90°), aun si presentara también a Júpiter y/o a Mercurio en dicho signo⁷.

Una serie de preguntas científicamente válidas, entonces, serían las siguientes: ¿qué segmentos de la eclíptica (i.e. signos) y/o regiones del horizonte (i.e. casas) ocupan el resto de los cuerpos celestes (no solamente el sol) o dónde aparecen hospedados en la natividad (momento exacto del nacimiento en ese lugar)? ¿Qué regiones o casas del mapa natal preside cada signo? Estas preguntas reflejarían una comprensión más clara o menos prejuiciada de la astrología, ya que todo el mundo “es” el Zodiaco entero o recibe su influencia (todos nacimos en la Tierra). En qué área de la vida tendemos a comportarnos según las características o propiedades de un signo o de otro y bajo la influencia de ciertos cuerpos (planetas), sin embargo, sí puede y debe ser evaluado, entre muchos otros factores inherentes a una auscultación astrográfica, la que guarda estrechas semejanzas con una valoración clínica (tampoco la medicina es una ciencia exacta, pero ciencia, al fin y al cabo, razón por la cual hablamos de tendencias, no de destino⁸).

“Nadie ‘es’ un signo determinado. Simplemente, porque no puede serlo.”

Algunos “astrólogos” parecerían no haberse enterado de esta realidad, mucho menos el vulgo, ni siquiera algunos de los astrónomos que critican la astrología sin primero distinguirla del horóscopo y los charlatanes de feria que

dicen practicarla con base en ello. (Basta reconocer quiénes fueron los astrólogos de la humanidad antes de las revoluciones industriales de los siglos diecinueve y veinte a los fines de comprender por qué dichas figuras se encuentran a años-luz de distancia de lo que actualmente se piensa que es un astrólogo o astrología.) A pesar de su conocimiento o científicismo, siguen haciendo parte del vulgo en este aspecto en particular, incluyendo el distinguido, gracioso e interesante astrofísico y divulgador científico estadounidense Niel deGrasse Tyson.

DILATACIÓN DEL TIEMPO SEGÚN LA ASTROLOGÍA TROPICAL

En el hemisferio norte, los segmentos de la eclíptica terrestre que llamamos Cáncer (λ 90°–120°), Leo (λ 120°–150°), Virgo (λ 150°–180°), Libra (λ 180°–210°), Escorpio (λ 210°–240°) y Sagitario (λ 240°–270°) demoran más en ascender o levantarse sobre el horizonte que los segmentos que llamamos Capricornio (λ 270°–300°), Acuario (λ 300°–330°), Piscis (λ 330°–360°), Aries (λ 00°–30°), Tauro (λ 30°–60°) y Géminis (λ 60°–90°), pues cuando el sol ocupa dichos segmentos de la eclíptica en el hemisferio norte, asciende lentamente, a diferencia de cuando ocupa el segundo grupo, cuando asciende rápidamente, y viceversa en el hemisferio sur. Esto da lugar a la “extensión” o “longitud” de los días y las noches en el lugar de la superficie terrestre en la que nos encontramos (i.e. si los días son más largos que las noches, o las noches más que los días, según la época del año en ese hemisferio). Es también la razón por la cual el primer grupo ha sido catalogado como el grupo de *signos lentos (ascensión oblicua demorada)*, mientras el

⁷ Sobre cómo leer o interpretar una astrografía, véase el paper “The Astrological Delineation Procedure” en *The Mountain Astrologer* (No. 232, septiembre de 2024), págs. 76-83. Esperamos que este trabajo (inspirado en la pedagogía moriana) allane el camino hacia la fundación de la *astrología procedimental* como una de las ramas más importantes

de la disciplina, pues lleva en camino la necesaria enmienda de errores durante el ejercicio interpretativo y de no pocos análisis estadísticos.

⁸ Véase nuestro *Comentario sobre la astrología según la epigenética* (julio de 2023) en: <https://zenodo.org/records/8210421> (DOI 10.5281/zenodo.8210420).

segundo, por su parte, como el grupo de *signos rápidos* (*ascensión oblicua veloz*), y viceversa en el hemisferio sur⁹.

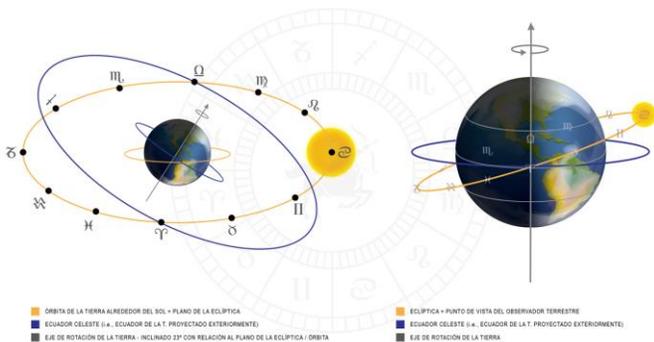


Ilustración 3

La explicación física de esta realidad es exactamente la misma que la de las estaciones y la duración de los días y las noches en los hemisferios según la época. Debido tanto a la **fuerza centrífuga** producida por la rotación de la Tierra sobre su propio eje y a que el polo de la Tierra se halla inclinado con relación al plano de la eclíptica (órbita terrestre), los doce segmentos antes referidos (los que “fueron dejados” con las “huellas” del sol¹⁰) *no invierten la misma cantidad de tiempo en cruzar nuestro horizonte*. Aunque en el ecuador la diferencia es mínima (todos los signos ascienden a más o menos la misma velocidad, al igual que los días y las noches tienen más o menos la misma duración), las ligeras diferencias se harán cada vez mayores según más nos alejemos del ecuador. En la medida en que la Tierra rota sobre su propio eje, ciertas regiones (fijas) de nuestro cielo —y los planetas que las ocupan o se hallan allí emplazados— parecerán transcurrir o pasar sobre nuestro horizonte rumbo al extremo contrario (el de la puesta) más rápida o lentamente según nuestra distancia del ecuador.

Visualicemos esta expresión de la relatividad gráficamente con los siguientes ejemplos. Aquí una astrografía tropical

levantada para Bogotá D.C., Colombia a las 4:33 a.m. del 12 de agosto de 2024. Presenta el horizonte a 00° del signo (no constelación) de Leo (i.e. del segmento de la eclíptica que va desde los 120° hasta los 150°).

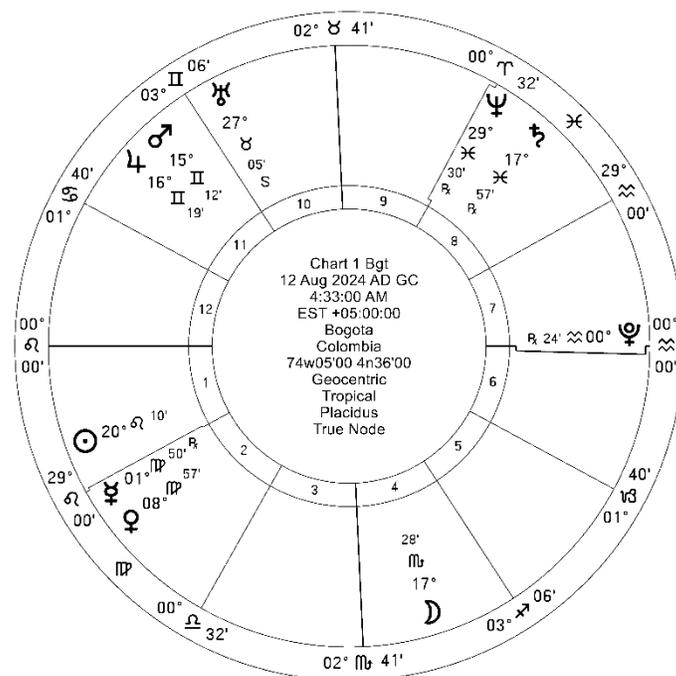


Figura 1A

2 h 03 min después, el signo subsiguiente, Virgo, comenzará a ascender, pues ese sería el tiempo que tendríamos que esperar si el sol hubiere ocupado los 00° Leo en dicha latitud (Bogotá D.C.)¹¹. Veamos la misma astrografía tropical levantada para las **6:36 a.m.**

⁹ Como es usual invertir las cosas según el hemisferio, pero sea esta la única: el tiempo ascensional de los signos, pues tonto es aquel que, sabiendo que el Zodíaco tropical es fijo o constante, piensa tener su sol en Leo cuando lo presenta en Acuario, o viceversa, pues sería lo mismo que pensar que, a pesar de hallarse el sol sobre el ecuador, se halla debajo de él, o viceversa.

¹⁰ Una vez más, véase la teoría molecular de la eclíptica en el apéndice de un paper (sobre la base astrofísica de la astrología) publicado en el repositorio de investigaciones PhilPapers: <https://philarchive.org/rec/BUSJAD>. DOI 10.5281/zenodo.10463824.

¹¹ No olvidemos que la base de la astrología tropical la constituye la posición del sol sobre la eclíptica, como explicamos en la introducción.

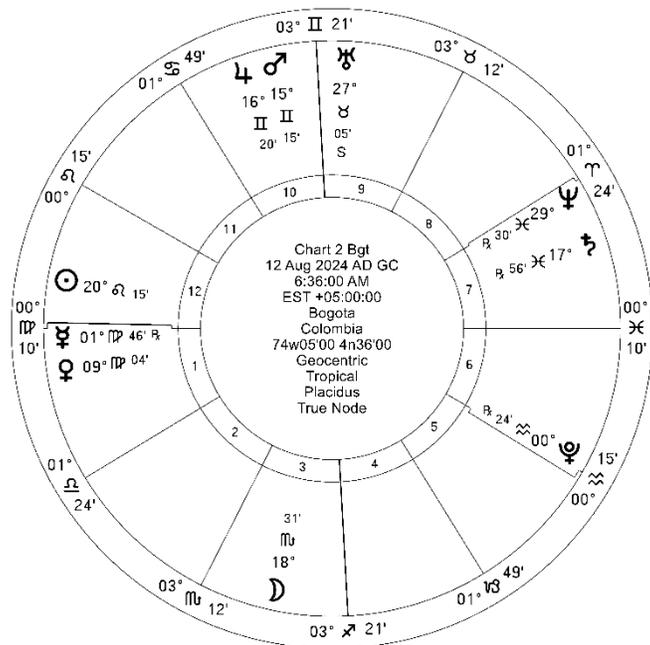


Figura 1B

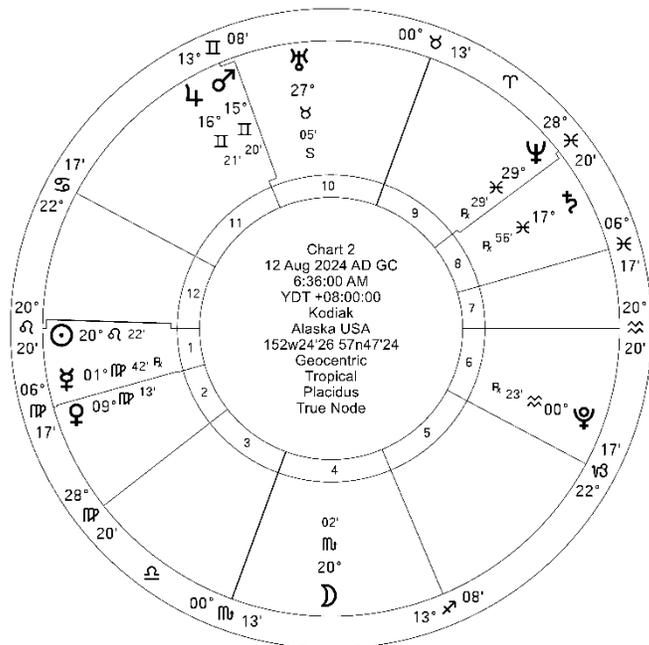


Figura 1C

Presenta el horizonte a 00° del signo o segmento eclíptico (no constelación) de Virgo.

Veamos el proceso desde el principio:

Si hubiéramos calculado la astrografía de Kodiak para dos horas y tres minutos después de la hora en que en dicha latitud presentaba los 00° Leo sobre el horizonte (4:33 a.m.)¹², notamos que dicho signo no ha terminado de cruzarlo, yendo apenas por los veinte grados del signo, es decir, la elevación o la latitud de los 140° de la eclíptica habría sido el horizonte (Figura 1C).

¹² Mientras en Kodiak son las 4:33 a.m., en Bogotá son las 7:34 a.m. En este sentido, no queremos decir que las cuatro de la madrugada en Bogotá sea la hora equivalente en Kodiak, sino que el grado 120 de la eclíptica (00° Leo) asciende a las 4:33 a.m. de Bogotá y a las 4:33 a.m. de Kodiak. Esa es la hora a la que, en dichas latitudes en esa época del

año, comenzará a ascender ese grado. Si pusiéramos el sol en los 00° Leo, es decir, si levantamos el mismo mapa para el 22 de julio del mismo año, notaremos que la hora en la que el sol se habría asomado sobre los respectivos horizontes si hubiere ocupado dicho punto de la eclíptica son también iguales: las 5:57 de Alaska y las 5:57 a.m. de Bogotá.

Estas observaciones en las diferentes latitudes del globo dan lugar a la siguiente tabla elaborada por nosotros.

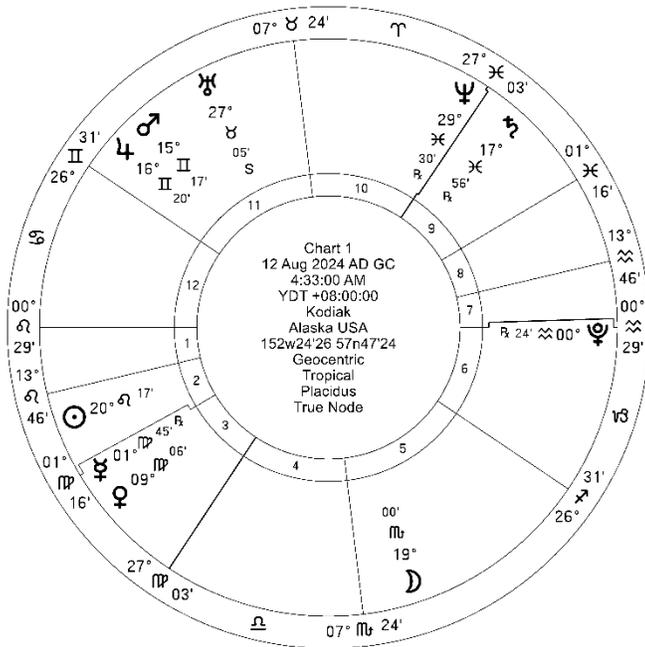


Figura 2A

HEMISFERIO NORTE								
ESTACION	SEGMENTO ECLÍPTICO	NOMBRE SIGNO	SÍMBOLO	LAT 05° 00'	LAT 35° 00'	LAT 45° 00'	LAT 55° 00'	ASCENSIÓN
				Bogotá D.C.	Las Vegas	Minneapolis	Nagat, Alaska	
PRIMAVERA	00° - 30°	ARIES	♈	2h	1h 15 min	1h	45 min	CORTA
PRIMAVERA	30° - 60°	TAURO	♉	2h	1h 45 min	1h 15 min	1h	CORTA
PRIMAVERA	60° - 90°	GÉMINIS	♊	2h	2h	1h 50 min	1h 40 min	CORTA
VERANO	90° - 120°	CÁNCER	♋	2h	2h 15 min	2h 30 min	2h 35 min	LARGA
VERANO	120° - 150°	LEO	♌	2h	2h 25 min	2h 40 min	3h 00 min	LARGA
VERANO	150° - 180°	VIRGO	♍	2h	2h 30 min	2h 45 min	3h 05 min	LARGA
OTOÑO	180° - 210°	LIBRA	♎	2h	2h 30 min	2h 45 min	3h 05 min	LARGA
OTOÑO	210° - 240°	ESCORPIO	♏	2h	2h 25 min	2h 40 min	3h 00 min	LARGA
OTOÑO	240° - 270°	SAGITARIO	♐	2h	2h 15 min	2h 30 min	2h 35 min	LARGA
INVIERNO	270° - 300°	CAPRICORNIO	♑	2h	2h	1h 50 min	1h 40 min	CORTA
INVIERNO	300° - 330°	ACUARIO	♒	2h	1h 45 min	1h 15 min	1h	CORTA
INVIERNO	330° - 360°	PISCIS	♓	2h	1h 15 min	1h	45 min	CORTA

HEMISFERIO SUR								
ESTACION	SEGMENTO ECLÍPTICO	NOMBRE SIGNO	SÍMBOLO	LAT 05° 00'	LAT 35° 00'	LAT 45° 00'	LAT 55° 00'	ASCENSIÓN
				Ecuador	Buenos Aires	Nueva Zelanda	Ushuaia, Arg	
OTOÑO	00° - 30°	ARIES	♈	2h	2h 30 min	2h 45 min	3h 05 min	LARGA
OTOÑO	30° - 60°	TAURO	♉	2h	2h 25 min	2h 40 min	3h 00 min	LARGA
OTOÑO	60° - 90°	GÉMINIS	♊	2h	2h 15 min	2h 30 min	2h 35 min	LARGA
INVIERNO	90° - 120°	CÁNCER	♋	2h	2h	1h 50 min	1h 40 min	CORTA
INVIERNO	120° - 150°	LEO	♌	2h	1h 45 min	1h 15 min	1h	CORTA
INVIERNO	150° - 180°	VIRGO	♍	2h	1h 15 min	1h	45 min	CORTA
PRIMAVERA	180° - 210°	LIBRA	♎	2h	1h 15 min	1h	45 min	CORTA
PRIMAVERA	210° - 240°	ESCORPIO	♏	2h	1h 45 min	1h 15 min	1h	CORTA
PRIMAVERA	240° - 270°	SAGITARIO	♐	2h	2h	1h 50 min	1h 40 min	CORTA
VERANO	270° - 300°	CAPRICORNIO	♑	2h	2h 15 min	2h 30 min	2h 35 min	LARGA
VERANO	300° - 330°	ACUARIO	♒	2h	2h 25 min	2h 40 min	3h 00 min	LARGA
VERANO	330° - 360°	PISCIS	♓	2h	2h 30 min	2h 45 min	3h 05 min	LARGA

Tabla 1

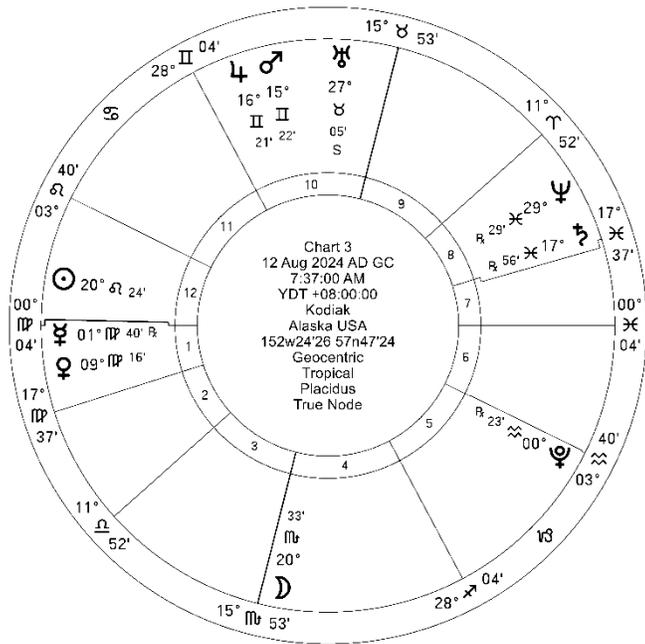


Figura 2B

No será sino solamente hasta las **7:37 a.m.**, tres horas y poco más de seis minutos después, no dos, que habrá comenzado a ascender el segmento subsiguiente, Virgo, porque ese sería el tiempo que tendríamos que esperar si el sol hubiere ocupado los 00° Leo en dicha latitud (Kodiak).

Si nos preguntáramos por qué el segmento o signo entero de Leo demoró 3 h 6 min en cruzar el horizonte en el ejemplo presentado para Kodiak, Alaska, la respuesta corta sería la siguiente. Porque constituye aproximadamente un tercio (1/3) de la cantidad de tiempo que acumula dicho segmento de la eclíptica desde el momento de su ascensión hasta el momento de su culminación en cualquier día del año en esa latitud, que es lo mismo que decir que dicha cantidad de tiempo constituye aproximadamente un tercio (1/3) de la cantidad de tiempo que el sol acumula desde el momento de su ascensión hasta el momento de su culminación cuando ocupa cualquier grado de ese segmento de la eclíptica (durante la mitad del verano) en esa latitud, es decir, una tercera parte (1/3) promedio de la cantidad de tiempo que demora el sol en viajar desde el horizonte hasta el medio cielo durante la mitad del verano (20 de julio - 20 de agosto, Leo) en esa latitud (Kodiak). El tiempo mínimo en dicha latitud (Kodiak) sería de 2 h 47 min o 167 minutos (es decir, un tercio de 501 minutos o de 8,3 horas). El tiempo máximo en dicha latitud (Kodiak) sería de 3 h 26 min o 206 minutos (es decir, un tercio de

618 minutos o de 10,3 horas). El tiempo mínimo referido se produce cuando el sol ocupa los 29° Leo, mientras el tiempo máximo cuando ocupa los 00° Leo, pues a 29° Leo comienza la última fase del verano (00° Virgo). ¿Por qué entonces el signo de Virgo demora más tiempo que el signo de Leo en levantarse sobre el horizonte? Es decir, si el tiempo del sol en culminar durante su estadía en Virgo es menor que el tiempo del sol en culminar durante su estadía en Leo, ¿por qué Virgo sigue ascendiendo más lento que Leo? En otras palabras, si los días serán más cortos de ahora en adelante, ¿qué está sucediendo? Lo entenderemos en la explicación que sigue.

Hay un récord de tiempo implícito en la respuesta corta antes ofrecida que quizá no advertimos y que muy, muy pocos astrólogos reconocen: mientras el tiempo transcurre para un signo o, en este caso, para Virgo, el tiempo *sigue transcurriendo* para los demás signos (o para el resto de los grados de la eclíptica) simultáneamente. En otras palabras, el tiempo sigue transcurriendo para Leo, un segmento de la eclíptica que todavía no ha culminado. Expliquémoslo respondiendo de otro modo a la pregunta original. Si volviéramos a preguntarnos por qué tendríamos que esperar poco más de tres horas (en Kodiak) para que todo el segmento de Leo ascienda (o por qué eso es aproximadamente un tercio del tiempo que demora el sol en viajar desde el horizonte hasta el medio cielo cuando ocupa dicho signo), también podemos responder lo siguiente. Aunque la respuesta sea tan sencilla como la respuesta corta, puede requerir más tiempo explicarla (como el signo de Leo en ascender en el ejemplo).

De la misma manera en que cada uno de los doce signos o segmentos de la eclíptica dispone de una velocidad o tiempo de ascensión oblicua específico en una latitud determinada, cada uno de los treinta grados de cada signo igualmente, lo que es lo mismo que decir que cada uno de los trescientos sesenta grados de la eclíptica tiene su propia **velocidad** o tiempo de ascensión específico en una latitud determinada. (Es gracias al primer hecho que se puede afirmar o establecer el segundo.) Si eligiéramos, por ejemplo, el grado 120 de la eclíptica, que es 00° Leo, confirmaremos que demora 6 minutos y 2 segundos en cruzar el horizonte. Si ahora eligiéramos el siguiente grado del mismo signo, confirmaríamos que demora ligeramente poco más de lo que demoró el grado anterior (6 min 4 s). La cantidad de tiempo seguirá aumentando en la medida en que sigamos eligiendo los grados subsiguientes, pues sabemos que los segmentos que siguen de la eclíptica, Virgo (150°-180°) y Libra (180°-210°), demoran todavía más tiempo que Leo (120°-150°) en cruzar el horizonte en el hemisferio norte (debido a que el tiempo sigue transcurriendo para los signos precedentes, como señalamos arriba, si bien lo trataremos en detalle más adelante cuando revelemos el método Placidus de medición astrográfica como el más natural y/o exacto de todos por esa misma razón). Sin embargo, también podemos medir el tiempo total que Leo demora en cruzar el horizonte (3 h 6 min) y dividirlo entre treinta con el fin de determinar el tiempo promedio de ascensión de cada grado de Leo: 6,2 minutos.¹³

¿Por qué sería esto cierto? Porque es exactamente el mismo tiempo promedio que el sol habría empleado en cruzar el horizonte si hubiera ocupado cualquier grado de Leo (si

¹³ Por ejemplo, si en la tabla referida vemos que Virgo demora 3h 05min en cruzar el horizonte a 55° N, entonces sabremos que cada grado de Virgo y Libra demoraría 6min en promedio en cruzar el horizonte (185 min / 30° = 6 min), del mismo modo en que cada grado de Aries y Piscis demoraría 2,5min en promedio (35 min / 30° = 2,5 min). Leo y Cáncer, por su parte, ascenderían un grado cada 4,8 y 5,8 min en promedio,

respectivamente. Así, de Cáncer a Leo y de Leo a Virgo, como de Virgo a Libra, el tiempo de los grados zodiacales transcurrirá cada vez más lentamente, es decir, desde el punto de vista de esa latitud, el sol parecería desacelerarse o desplazarse cada vez más despacio durante su paso por dichos segmentos de la eclíptica.

hubiera sido la mitad del verano en dicha latitud). Es porque conocemos los tiempos ascensionales del sol (según su posición eclíptica) que conocemos los tiempos ascensionales de cada grado (i.e. punto de la eclíptica).

Luego, de la misma manera en que medimos los tiempos de ascensión, podemos medir también los tiempos de culminación, es decir, la cantidad de tiempo que cada grado y/o segmento de la eclíptica invierte en completar la mitad de su trayectoria diaria, es decir, la mitad del arco diurno. 00° Leo, por ejemplo, demoraría exactamente 501 (8 h 21 min) minutos en culminar en Kodiak en cualquier momento del año de cualquier año, pues ese es exactamente el tiempo que el sol habría acumulado desde el momento de su ascensión hasta el momento de su culminación si hubiera ocupado dicho grado en esa latitud (i.e. si hubiera sido el comienzo de la mitad del verano o el 22 de julio, en el caso del año 2024).

El segmento entero de Leo, sin embargo, habría demorado, como deberíamos sospechar o suponer, menos tiempo en culminar, pues cuando los primeros grados de Leo comienzan a cruzar el MC, los últimos de Libra y los primeros de Escorpio (cuando el tiempo comienza a transcurrir más rápido) comienzan a cruzar el ASC. Así, una vez Leo ha cruzado el horizonte (cuando todos sus treinta grados aparezcan sobre dicha línea), demorará 438 minutos o 7 h 18 min en completar la mitad del arco diurno, es decir, en viajar desde el horizonte hasta el mediodía (cuando sus treinta grados aparezcan detrás de dicha línea). Si dividiéramos este tiempo en tres partes iguales, conoceríamos el tiempo que demora el signo de Leo (en su conjunto) en completar una tercera parte del semiarco diurno (o una sexta parte del arco diurno): 146 minutos o 2 h 26 min.

Debido a lo que hemos explicado anteriormente, también podremos dividir el tiempo que demora solamente su punta o cabeza (00°) en completar la misma trayectoria, es decir, la primera sexta parte del arco diurno (o una tercera parte del semiarco diurno), y sería dividiéndose su tiempo de culminación (501 minutos u 8h 21min) en tres partes iguales, cuyo resultado es 167 minutos o 2h 47min. Expuesto de otra manera: los 00° Leo demorarán siempre el mismo tiempo (167 minutos) en completar una tercera parte (1/3) del arco diurno en Kodiak, Alaska porque ese es el tiempo que demoró el sol en completar dicho recorrido la primera vez que ocupó dicho grado en dicho lugar desde que la inclinación de la Tierra es de veintitrés grados [2], y lo seguirá haciendo mientras la inclinación siga siendo la misma, por los siglos de los siglos (he aquí el fundamento de la astrología tropical, no sideral).

VELOCIDAD DE ASCENSIÓN PROMEDIO DE CADA GRADO ZODIACAL SEGÚN LA LATITUD							
SIGNO	SÍMBOLO	LATITUD	LATITUD	LATITUD	LATITUD	LATITUD	LATITUD
		35° N	35° S	45° N	45° S	55° N	55° S
ARIES	♈	2,5 min - 1°	5 min - 1°	2 min - 1°	5,5 min - 1°	1,5 min - 1°	6,1 min - 1°
TAURO	♉	3,5 min - 1°	4,8 min - 1°	3,5 min - 1°	5,3 min - 1°	2 min - 1°	6 min - 1°
GÉMINIS	♊	4 min - 1°	4,5 min - 1°	3,6 min - 1°	5 min - 1°	3,3 min - 1°	5,1 min - 1°
CÁNCER	♋	4,5 min - 1°	4 min - 1°	5 min - 1°	3,6 min - 1°	5,1 min - 1°	3,3 min - 1°
LEO	♌	4,8 min - 1°	3,5 min - 1°	5,3 min - 1°	3,5 min - 1°	6 min - 1°	2 min - 1°
VIRGO	♍	5 min - 1°	2,5 min - 1°	5,5 min - 1°	2 min - 1°	6,1 min - 1°	1,5 min - 1°
LIBRA	♎	5 min - 1°	2,5 min - 1°	5,5 min - 1°	2 min - 1°	6,1 min - 1°	1,5 min - 1°
ESCORPIO	♏	4,8 min - 1°	3,5 min - 1°	5,3 min - 1°	3,5 min - 1°	6 min - 1°	2 min - 1°
SAGITARIO	♐	4,5 min - 1°	4 min - 1°	5 min - 1°	3,6 min - 1°	5,1 min - 1°	3,3 min - 1°
CAPRICORNIO	♑	4 min - 1°	4,5 min - 1°	3,6 min - 1°	5 min - 1°	3,3 min - 1°	5,1 min - 1°
ACUARIO	♒	3,5 min - 1°	4,8 min - 1°	2,5 min - 1°	5,3 min - 1°	2 min - 1°	6 min - 1°
PISCIS	♓	2,5 min - 1°	5 min - 1°	2 min - 1°	5,5 min - 1°	1,5 min - 1°	6,1 min - 1°

Tabla 2

Debido a que los signos y sus grados llevan consigo las huellas del sol, esto seguirá siendo cierto sin importar la época o el mes del año de cualquier año en esa latitud (Kodiak), es decir, sin importar la longitud eclíptica del sol en el momento de la medición en una latitud determinada.¹⁴ Bien podremos hacer el mismo ejercicio con cualquier otro

¹⁴ Aunque el sol ya no ocupe ese segmento o grado, ha dejado allí su huella de la misma manera en que la ha dejado sobre los husos horarios aunque un huso horario en particular no esté de cara al sol en uno u otro momento de la rotación terrestre. Aunque ambas cosas son totalmente

imaginarias, no dejan de ser una realidad cuyos efectos experimentamos a diario. Al igual que los husos horarios seguirán siendo los mismos sin importar el mes o el año, los tiempos de ascensión oblicua igualmente. Hemos basado nuestras vidas en la posición del sol con relación a a la

segmento o grado de la eclíptica en cualquier otra latitud y confirmaríamos la misma —hermosa o elegantísima— verdad: la dilatación del tiempo, o la **relatividad**.

Una verdad debería ahora ser hecha explícita, si bien fue aludida anteriormente (cuando comenzamos a explicar la respuesta larga, no corta, de la pregunta original). Cualquiera haya sido el grado o punto de la eclíptica cuyo tiempo decidimos medir, el resto de los tiempos del resto de los grados no dejarán de transcurrir por ese motivo (es decir, por nuestra selección). El tiempo seguirá transcurriendo para el resto de la circunferencia en todo momento, razón por la cual la práctica con base en la cual calculamos las cúspides intermedias de una astrografía — durante la construcción astrográfica— basándonos en el tiempo que demoró *solamente un grado* de la eclíptica en desplazarse desde el horizonte hasta el mediocielo es, como demostraremos en la parte correspondiente, un error (o un proceso abreviado, en el mejor de los casos), ya que los grados que ocupan las cúspides intermedias de una astrografía que ha sido medida de manera natural, es decir, según las huellas del sol (mal llamada o conocida como Placidus), reflejaría la cantidad de tiempo verdadera que esos grados en particular habrían invertido en completar sus primera y segunda sextas partes del arco diurno. Esta sería la **medición apropiada** o discernida de las cúspides intermedias (porque así lo ha decidido el paso del sol), en lugar de la medición ficticia o abreviada (Alcabitius, Koch).

Aunque parecería extraño o una realidad contraintuitiva, en su libro *The Biggest Ideas in the Universe: Space, Time, and Motion* (2022), el físico teórico y cosmólogo estadounidense SEAN CARROLL explica el principio fundamental que hace posible lo anterior. Ese principio no es otro que el **espaciotiempo**, y lo explica así (págs. 119-

120) (nuestra descripción desde el punto de vista astrográfico o astrológico aparece entre corchetes):

“En un diagrama espaciotemporal [i.e. astrografía o mapa natal], un objeto [i.e. un punto cualquiera de la eclíptica, o un grado cualquiera] no estará representado por un único punto que identifique su posición sino por una **línea mundo** [i.e. progresión continua o ininterrumpida] que se extiende desde el pasado hasta el futuro [i.e. desde el ASC hasta el MC], y que señala sus diversas posiciones [i.e. tiempos] en diferentes momentos del tiempo. Su cuerpo [i.e. cualquier grado zodiacal] ocupa un volumen tridimensional en el espacio en cualquier momento, pero la historia de su vida [i.e. la historia de cualquier grado zodiacal] describe una línea o lombriz de cuatro dimensiones que se extiende a través del espaciotiempo.”

y más adelante señala (págs. 143-144):

“[...] Pero, dice la relatividad, al igual que la distancia del vuelo de un cuervo es generalmente diferente de la distancia que realmente se recorre entre dos puntos del espacio, la duración del tiempo que experimentas a lo largo de tu línea mundo no será la misma que la del tiempo universal de coordenadas. Usted [i.e. cualquier o todo grado eclíptico o zodiacal, no solamente el del ASC] experimenta una cantidad de tiempo que podría ser medida por un reloj que usted [i.e. cualquier o todo grado eclíptico o zodiacal] lleva consigo en el viaje [i.e. trayectoria del arco diurno]. Este es el **tiempo apropiado** [i.e. el tiempo natural o el tiempo solar natural] a lo largo del camino [i.e. arco diurno].”

Esta es la razón por la cual la relatividad no es ajena a la astrología. (Sin reconocer esta realidad no podríamos calcular con justicia las cúspides intermedias, como demostraremos más adelante.) Vale la pena preguntarse si el astrónomo y/o el físico alguna vez ha dividido la eclíptica de la Tierra en doce segmentos de la misma longitud — como lo sugieren los doce meses del año— con el fin de

Tierra (enfoque tropical), no en la posición de las estrellas con relación a la Tierra (enfoque sideral).

determinar si las observaciones que puede hacer sobre el sol durante su paso por cada segmento puede continuar haciéndolas **aun cuando** el sol ha abandonado dicho sector (i.e. signo), como, por ejemplo, medir la velocidad o el tiempo de ascensión de uno de estos durante una época en la que el sol no se halla ocupando dicho espacio, que es lo que hace la astrología tropical sin la necesidad de confundir tales segmentos con ninguna de las constelaciones, aunque de ellas hayan heredado sus nombres.

Hasta ahora, para el astrónomo y/o el físico, “el segmento de la eclíptica Leo”, por ejemplo, ascendería lentamente en el hemisferio norte solo cuando el sol ocupa dicho espacio de la circunferencia (junio–julio). Gracias a la astrología tropical (o astrofísica tropical, si se quiere) sabemos que es posible no solo dividir la eclíptica en el mismo número de segmentos en que hemos dividido el año —y que cada segmento goza de una serie de propiedades determinadas por la luz solar en combinación con otras fuentes de energías lumínicas— sino también que ese o cualquier otro segmento siempre demorará lo mismo en ascender, es decir, la misma cantidad de tiempo que demoró cuando el sol ocupaba ese espacio, como si todavía lo ocupara, tanto en el hemisferio norte como en el hemisferio sur.

Ahora sabemos, por consiguiente, de una tercera expresión de la relatividad (además de la velocidad y la gravedad), y podemos confirmar, una vez más, que el tiempo y el espacio constituyen, sí, una única dimensión. ¿Cuál sería dicha tercera expresión? La inclinación del eje de rotación de un objeto celeste con relación al plano de su órbita, es decir, la inclinación de marcos de referencia, no necesariamente velocidad y/o gravedad. Aunque la velocidad sigue siendo una variable (debido a que la velocidad a la que giramos en el ecuador versus en los polos es ligeramente diferente

debido a la circunferencia de la Tierra en el ecuador versus en los polos), no es la causa. Si la Tierra perdiera su inclinación, por ejemplo, todas los signos demorarían la misma cantidad de tiempo en ascender sobre el horizonte tanto en el ecuador como en los polos aunque las velocidades rotacionales fueren diferentes. Si, no obstante, alguna vez descubriéramos que no es así, la gravedad (teoría general de la relatividad) estaría o podría estar en juego, posibilidad que exploraremos (teóricamente) en *Apéndice 2*.

RELATIVIDAD SEGÚN LOS SISTEMAS DE CASAS CUADRANTES

Veamos la relatividad desde el punto de vista de las casas, no la eclíptica (si bien seguirá haciendo parte de las observaciones). Una vez más, la relatividad especial enseña que el tiempo no es absoluto, según lo comprobamos en los ejemplos ofrecidos al utilizar una explicación diferente a la de la gravedad y la velocidad: el punto de vista del observador con relación al plano de la eclíptica¹⁵. No obstante, un efecto idéntico es producido: a mayor dilatación del tiempo (mayor tiempo transcurrido), mayor la contracción de las longitudes (menor el espacio), y viceversa.

¹⁵ En las latitudes lejos del ecuador los signos siguen invirtiendo tanto menores como mayores cantidades de tiempo en cruzar el horizonte, no solamente menores o solamente mayores. Cuando decimos “velocidad”

hacemos referencia a la rotación de la Tierra, es decir, la velocidad a la que rota en una dirección determinada.

cierte reducirse o contraerse (colapsar), mientras las casas que observan los signos de ascensión rápida (menor tiempo transcurrido) abriéndose de par en par (explotar). *Cuanto más rápido asciende el signo o el segmento de la eclíptica, menos tiempo transcurre dentro de esa región y más se ensancha o estira; y viceversa, cuanto más lento asciende el signo o segmento, más tiempo transcurre dentro de la región y más se reduce o contrae*¹⁷. Como la Tierra “necesita” completar su rotación en 24 horas “de todos modos”, la rapidez o el tiempo de ascensión oblicua del signo en dicha latitud impone la necesidad de comprimir el espacio “para que” el signo pueda recorrer suficiente distancia en dos horas (2/24) de tiempo transcurrido (i.e. para “ganar tiempo”), de la misma manera en que la Tierra “necesita” rotar más rápido en el ecuador que en los polos debido a que la distancia que debe recorrer en el ecuador es mayor que en los polos (la circunferencia es más amplia en el ecuador versus en los polos), donde rotamos más lentamente.

Esto decide, pues, cuántos grados eclípticos o zodiacales puede una región del horizonte absorber o “capturar” en un margen de dos horas (dos husos horarios). En otras palabras, explica por qué algunas casas **miden menos o más tiempo transcurrido** que otras (si reconociéramos la velocidad o el tiempo de ascensión oblicua de todos los grados zodiacales) o por qué el sol y los demás cuerpos celestes demoran más o menos tiempo alojados en unas que

en otras. En una latitud de 60° N, por ejemplo, hasta tres o cuatro signos (poco más de noventa grados eclípticos) pueden pasar por la primera sexta parte del horizonte alrededor de la medianoche (en la fecha de nuestro ejemplo), mientras solamente uno (treinta grados eclípticos) en hasta dos horas alrededor de las siete de la noche (en el mismo ejemplo), y viceversa en el hemisferio sur. En el primer caso, una casa puede contener hasta tres o cuatro signos de ascensión rápida (en cuyo caso uno de ellos se hallará interceptado u oculto, es decir, no presidirá ninguna cúspide), mientras en el segundo, un solo signo de ascensión lenta puede regir hasta tres casas o regiones (en cuyo caso una de ellas se hallaría interceptada u oculta, es decir, dichas dos cúspides no serían presididas por dos signos diferentes)¹⁸. En el primer caso, hablamos de una casa *heterogénea* (influencias múltiples), mientras en el segundo, a su turno, de una casa *homogénea* (influencia única)¹⁹.

¹⁷ No podemos evitar hacer referencia a la descripción célebre del físico estadounidense John Wheeler de la teoría de la relatividad: “El espaciotiempo [horizonte] le dice a la materia [el sol y/o los segmentos eclípticos] cómo moverse, y la materia [el sol y/o los segmentos eclípticos] le dice al espaciotiempo [horizonte] cómo curvarse.” Esta descripción, sin embargo, fue acuñada en el contexto de una variable distinta: la gravedad. Debido a que hemos parafraseado entre corchetes la descripción mencionando los signos, véase la teoría molecular de la eclíptica en el *Apéndice* de un ensayo publicado en el repositorio de investigaciones PhilPapers: <https://philarchive.org/rec/BUSJAD>. DOI 10.5281/zenodo.10463824.

¹⁸ Dado que los signos de ascensión larga o lenta demoran más tiempo en ascender o elevarse sobre el horizonte, es más probable que ocupen dos cúspides en la astrografía o carta natal (que un mismo planeta

presida dos casas, es decir, que rija dos grupos diferentes de asuntos de la vida del nativo). Los signos de ascensión corta, por consiguiente, tienen más probabilidades de aparecer interceptados (“atrapados” o “capturados” u “ocultos”) dentro de una casa.

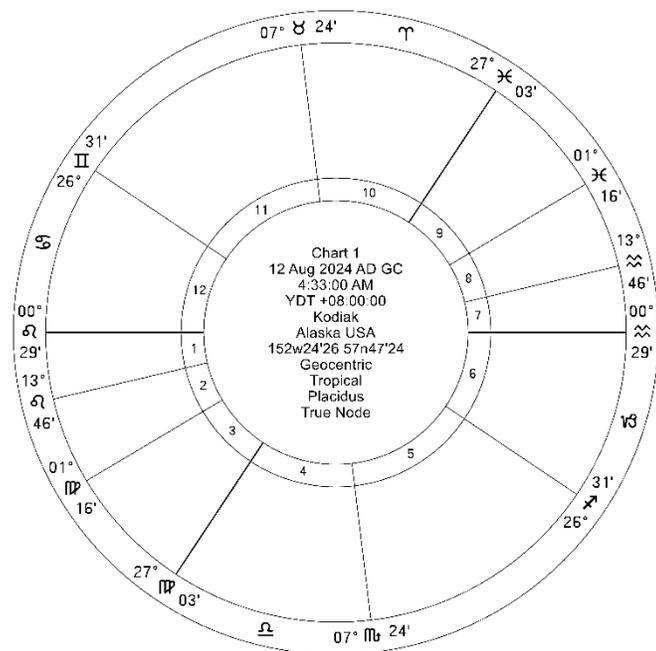
¹⁹ Al reflejar la realidad con más exactitud que un sistema no cuadrante, dichos diagramas comienzan a resultar compatibles con la realidad genética de la especie humana (i.e. combinaciones múltiples). Es, por ejemplo, posible establecer *homogeneidad* o *heterogeneidad tipos 1-6*. Véase “The Astrological Delineation Procedure”, *The Mountain Astrologer*, No. 232 (septiembre de 2024), págs. 76-83. Véase también un ensayo no publicado aún: *Astrogénesis. La astrología desde el punto de vista genético, y viceversa*, donde analizamos un número de combinaciones del “código astrográfico” tan elevado como el número de combinaciones del código genético.

LA RELATIVIDAD SEGÚN LA MEDICIÓN PLACIDUS

➤ *Placidus, Alcabitius, Koch*

¿Qué método de medición de casas resultaría más fiel a la realidad antes demostrada?²¹ Sabemos que ningún sistema de casas que no establezca dos círculos máximos con el fin de ocuparse de calcular las cúspides intermedias podría siquiera figurar como candidato, razón por la cual las casas signo, las casas iguales y las casas de Porfirio quedan descartadas, pues desconocen la relación del tiempo con el espacio.

Los sistemas de casas cuadrantes Alcabitius²² (siglo X), Campanus²³ (siglo XIII), Regiomontanus²⁴ (siglo XV) y Koch²⁵ (siglo XX), por su parte, serían mejores opciones, pues comienzan a reconocer la necesidad de distinguir o identificar las cúspides intermedias, es decir, las primera y segunda sextas partes del arco diurno, si bien solamente Alcabitius y Koch se ocupan de hacerlo a través de o con base en el tiempo, a diferencia de Campanus y Regiomontanus. De ahí la similitud o semejanza de ambos (especialmente Alcabitius) con Placidus²⁶. Veamos, pues, cómo estos dividen el arco diurno.



Dilatación temporal o contracción de longitudes²⁰

Debido a que solo los cálculos de casas cuadrantes dividen el arco diurno, además de la eclíptica, solamente las mediciones de casas cuadrantes comienzan a reflejar la relación entre el espacio y el tiempo, especialmente cuando se ocupan por distinguir mejor las cúspides intermedias. ¿Pueden todos hacerlo con *propiedad*?

²⁰ Las observaciones anteriores con relación a las cúspides de casas pueden verificarse en todos los extremos diametralmente opuestos de la astrografía, naturalmente. De ahí que el grado eclíptico de una cúspide sea exactamente el mismo de la cúspide contraria, mas el signo (segmento eclíptico) diametralmente opuesto, pues se trata de coordenadas diametralmente opuestas. Los puntos del arco nocturno son consecuencia del arco diurno, siempre.

²¹ El peor error de un astrólogo, pensamos, es pensar que no está obligado o llamado a reconocer o respetar las leyes de la física. Esto no quiere decir que no debe hacer o practicar astrología debido a que la física no ha demostrado su validez. Esto quiere decir que eso debe ser razón de sobra para no contradecir verdades comprobadas.

²² El sistema de casas se remonta al astrólogo, astrónomo y matemático árabe Alcabitius (fallecido en 967).

²³ El sistema de casas debe su nombre al matemático italiano Campanus de Novara (1220-1296).

²⁴ El sistema de casas recibe su nombre del matemático, astrónomo y astrólogo alemán Regiomontanus (Johannes Müller de Königsberg, 1436-1476), pero fue desarrollado por el astrólogo judío español Abraham ben Meir ibn Ezra (1092-1167), destacado intelectual judío andalusí (matemático, astrónomo y astrólogo, además de poeta, traductor y gramático).

²⁵ El sistema de casas debe su nombre al astrólogo alemán Walter Koch (1895-1970), pero en realidad fue inventado por Fiedrich Zanzinger (1913-1967) y Heinz Specht (1925-2017).

²⁶ Aparentemente desarrollado por el astrónomo, matemático, cartógrafo y astrólogo Giovanni Antonio Magini (siglo XVII) y popularizado por el igualmente brillante Placidus de Titis. Aunque hay referencias de Placidus afirmando que fue Ptolomeo quien ideó este método de cálculo y que se está basando en él, Ptolomeo describía las direcciones primarias, que, por supuesto, podríamos considerarlo exactamente lo mismo, mas con diferentes propósitos (pronóstico versus construcción del horóscopo).

En la Figura 4A (Placidus) vemos que ni el grado del signo *ascendente* (00° Leo) ni el grado del signo *culminante* (27° Piscis) son diferentes con relación a los mismos puntos representados en las Figuras 4B (Alcabitius) y 4C (Koch) para la misma hora y lugar.

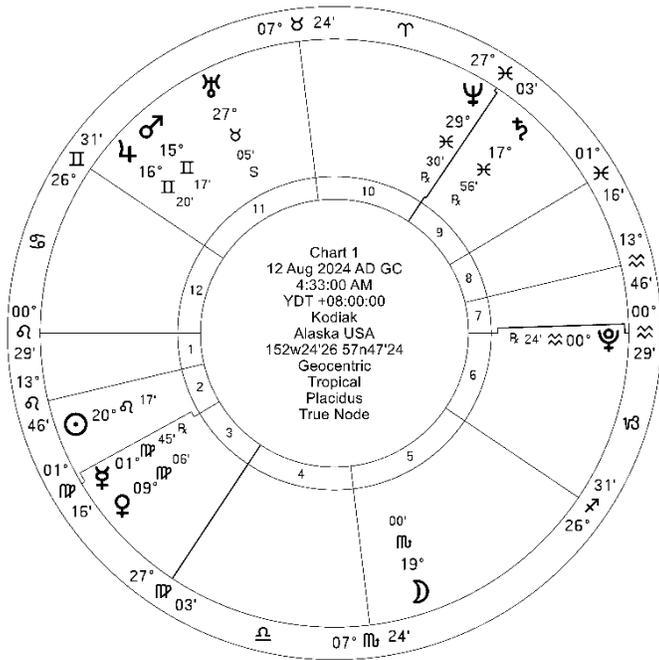


Figura 4A - Placidus

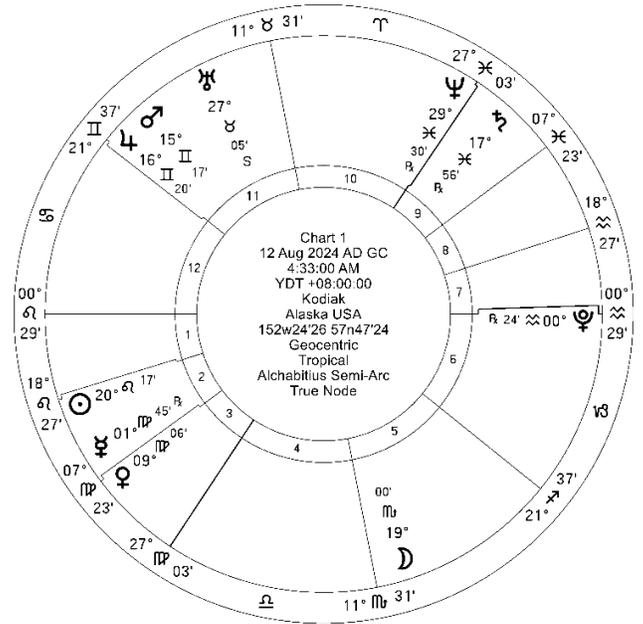


Figura 4B – Alcabitius

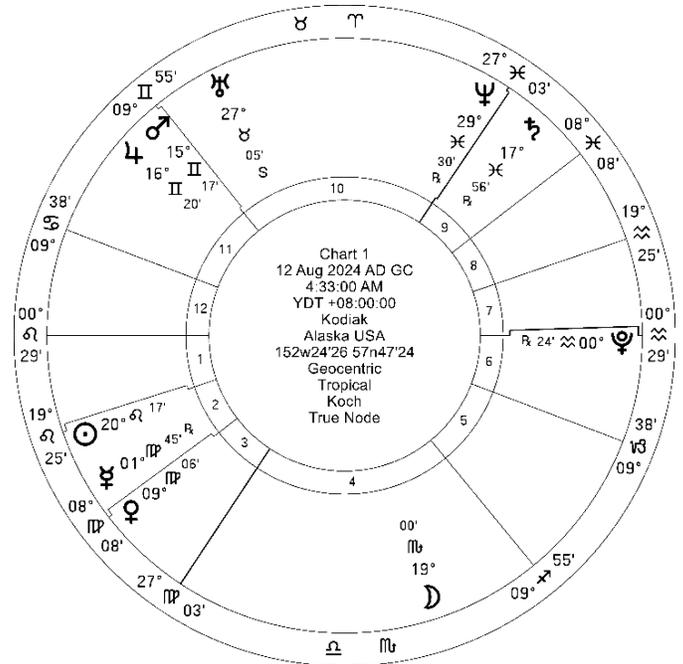


Figura 4C – Koch

➤ **Descripción metodológica**

Los tres cálculos, Placidus, Alcabitius y Koch, como (casi) cualquier otro, han reconocido con la misma exactitud el lugar del horizonte que los 00° de Leo y los 27° de Piscis ocupan a las 4:33 de la madrugada en Kodiak ese día del año. Es posible decir también que **los tres cálculos** han reconocido la cantidad de tiempo que habría demorado el sol en recorrer una tercera parte del arco diurno ($3/6$) ese día en dicho lugar, o en levantarse sobre el horizonte hasta culminar en el medio cielo, si su longitud eclíptica (λ) hubiere sido 357° (27° Piscis)²⁷, que es lo mismo que decir: si hubiere sido el invierno en lugar de la primavera. (No olvidemos que los tiempos ascensionales los decide el sol como decide también los husos horarios o *time zones*.) Dicho tiempo es 5 h 52 min. Sin embargo, no fue así como cada uno de los tres sistemas estableció las **cúspides intermedias**, es decir, *como cada uno dividió el semiarco diurno* o distinguieron los segmentos del horizonte contenidos entre el ASC y el MC. ¿Cómo lo hicieron en cada caso? Si el lector necesita leer los párrafos subsiguientes varias veces mientras consulta las figuras anteriores y asimismo la ilustración núm. 4, no se frustre, pues sería necesario.

El cálculo **Alcabitius** dividirá en tres partes iguales la cantidad de tiempo que habría acumulado el sol recorriendo la mitad del arco diurno ($3/6$) *si hubiera ocupado los 00° Leo* de la eclíptica. Si el resultado de dicha división es **A**, entonces **A** tiempo *después* de la hora natal se cernirá un nuevo grado sobre la cúspide de la décima casa que será asignado a la segunda región del arco diurno, es decir, a la cúspide de la décimo primera casa (11). Si adelantamos la misma cantidad de tiempo una vez más ($A \times 2$), un nuevo grado volverá a aparecer en la cúspide de la décima casa, que, esta vez, será asignado a la primera

región del arco diurno, es decir, a la cúspide de la duodécima casa (12). Si avanzamos una tercera vez ($A \times 3$), un nuevo grado volvería a aparecer sobre la cúspide de la décima casa, que es el grado designado del inicio del arco diurno, es decir, de la cúspide de la primera casa (1).

El cálculo **Koch**, por su parte, dividirá en tres partes iguales la cantidad de tiempo que habría acumulado el sol recorriendo la mitad del arco diurno ($3/6$) *si hubiera ocupado los 27° Piscis de la eclíptica*. Si el resultado de dicha división es **A**, entonces **A** tiempo *antes* de la hora natal se cernirá un nuevo grado sobre la cúspide del horizonte que será asignado a la cúspide de la primera región del arco diurno, es decir, a la cúspide de la duodécima casa (12). Si retrocedemos la misma cantidad de tiempo una vez más ($A \times 2$), un nuevo grado volverá a aparecer en la cúspide del horizonte que será asignado a la segunda región del arco diurno, es decir, a la cúspide de la casa décimo primera (11). Si retrocedemos una tercera vez ($A \times 3$), un nuevo grado volvería a aparecer sobre la cúspide del horizonte, que es el grado designado de la tercera región del arco diurno, es decir, de la cúspide de la cada diez (10).

El cálculo **Placidus**, a su turno, dividirá en tres partes iguales la cantidad de tiempo que habría acumulado el sol recorriendo la mitad del arco diurno ($3/6$) *si hubiere ocupado también los 26° Géminis y los 7° Tauro de la eclíptica*. Si el resultado de la primera división (el tiempo de 26° Géminis) es **A**, entonces **A** tiempo *después* de que los 26° Géminis hubieren cruzado el horizonte se marcará una cúspide ($1/3$), la de la duodécima casa (12). Si el resultado de la segunda división (el tiempo de 7° Tauro) es **B**, entonces **B** $\times 2$ tiempo *después* de que los 7° Tauro hubieren cruzado el horizonte se marcará la cúspide ($2/3$) de la décimo primera casa (11). Si el resultado de una tercera división (tiempo de 27° Piscis) es **C**, entonces **C** $\times 3$

²⁷ Todos los sistemas de casas cuadrantes respetan esta realidad a propósito de los grados del ASC y del MC, aunque durante mucho tiempo la hubieren ignorado a propósito de todos los grados contenidos

entre ambos puntos por razones de conveniencia y/o destreza. Véase Holden, Ralph. (1977). *The Elements of House Division*. Raven. págs. 32-38.

tiempo después se marcará la cúspide (3/3) de la décima casa (10).²⁸

DISCUSIÓN

Placidus revela que, efectivamente, el sol, si hubiere ocupado los 00° Leo, habría culminado 501 minutos u 8 h 21 min después en dicho lugar, como lo refleja también Alcabitus, de lo cual se desprende su similitud o semejanza con dicho método, a diferencia de Koch, pues la manera de este último revelar los tiempos de las cúspides intermedias se sustenta en la *regresión*, no en la *progresión*, es decir, en la división, en tres partes iguales, del tiempo que habría demorado el sol en culminar si hubiere ocupado los 27° de Piscis, no los 00° de Leo. Discutamos los **tres resultados** en detalle.

El método Alcabitus de medición de las casas dividió el tiempo natural de culminación de los 00° Leo (8 h 21 min) en tres partes iguales (167 minutos o 2 h 47 min) y por eso señala que las cúspides intermedias son 21° Géminis y 11° Tauro. El método de Koch, por su parte, dividió el tiempo natural de culminación de los 27° Piscis (5 h 52 min) en tres partes iguales (1h 58 min) y por eso señala que las cúspides intermedias son 09° Cáncer y 09° Géminis. Placidus, a su turno, un cálculo espacialmente ininterrumpido y temporalmente simultáneo, revela que son 26° Géminis y 7° Tauro, respectivamente. Esto se debe al hecho de que Placidus nunca dejó de reconocer los tiempos ascensionales de los signos y sus grados particulares, es decir, la velocidad o el tiempo de ascensión de cada uno de los grados contenidos entre el ASC y el MC; una vez más, simultánea e ininterrumpidamente.

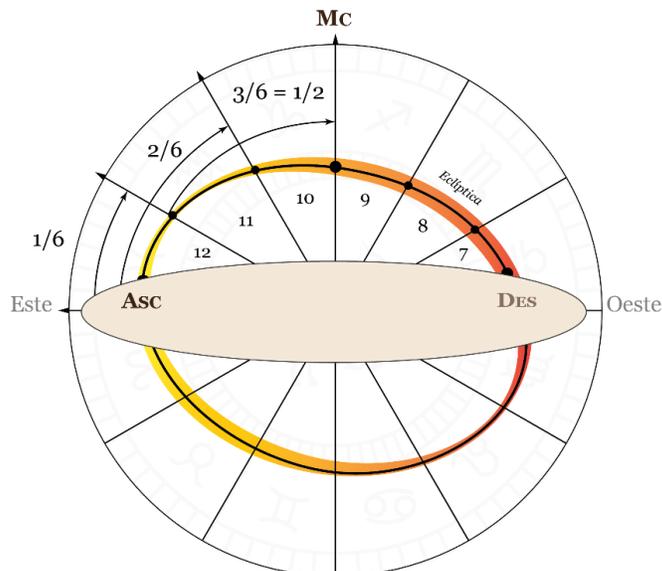


Ilustración 4

La medición placidiana (Placidus de Titis, siglo XVII) reconoce el tiempo de ascensión oblicua de, también, los dos grados que constituyen las dos cúspides intermedias — entre el ASC y el MC — debido a que el tiempo nunca deja de transcurrir para el resto de signos y/o grados (i.e. el tiempo de ascensión de cualquier signo o grado depende del tiempo de culminación de los signos o grados precedentes, ya que todos tienen un tiempo de culminación propio igualmente). Cada región de ese cuadrante del mapa celeste medirá, por esa razón, una tercera parte (1/3) del tiempo que demora *ese punto o grado particular* de la eclíptica en culminar (MC) después de que cruza el horizonte (ASC). Debido a que todo grado zodiacal o eclíptico tiene una velocidad o tiempo de ascensión propio, cada cúspide intermedia representa la latitud o elevación verdadera de dicho grado eclíptico (i.e. el punto que verdaderamente ocupa en el horizonte del observador), independientemente de cuál sea el valor que el astrólogo o intérprete le atribuirá a esa cúspide (la interpretación constituye un ejercicio humano, no de la naturaleza).

La esencia de tal discernida o diferenciada medida descansa en distinguir o reconocer la primera y la segunda sextas partes del arco diurno del mismo modo en que habríamos distinguido el ASC y el MC: con base en el movimiento natural del cielo, es decir, en la cantidad de tiempo exacto que el sol habría invertido en recorrer tanto la primera

²⁸ Pero este último tiempo sería reconocido por los tres métodos e, incluso, por (casi) cualquier método de división de casas, de lo cual se desprenden las observaciones hechas en el *Apéndice D* y cuya conclusión ya podemos sospechar al hacer la siguiente pregunta: si todos los métodos reconocen el tiempo verdadero a propósito del ASC

y del MC, ¿por qué no a propósito de las cúspides intermedias? Expuesto de otra manera: si todos los métodos calculan el ASC y el MC del mismo modo (Placidus), ¿por qué medir el resto de la astrografía diferentemente?

como la segunda sextas partes del arco diurno **si hubiera ocupado** dichos dos grados de la eclíptica en ese lugar, a saber, 26° Géminis y 7° Tauro (177 minutos o 2 hr 57 min a propósito de la primera sexta parte del arco diurno, si la longitud eclíptica del sol hubiere sido 86°, es decir, 26° Géminis; 150,3 o 7 h 30 min a propósito de las primera y segunda sextas partes del arco diurno, si la longitud eclíptica del sol hubiere sido 37°, es decir, 7° Tauro). Mientras el cálculo placidiano *discernía*, Alcabitus y Koch *distribuían*, es decir, le adjudicaban una velocidad o tiempo de ascensión ficticio a todos los grados exactamente después del ASC hasta exactamente antes del MC.

“Placidus nunca dejó de reconocer la velocidad ascensional de cada uno de los grados contenidos entre el ASC y el MC simultánea e ininterrumpidamente (i.e. medición temporalmente simultánea y espacialmente ininterrumpida).”

Una subdivisión de tal característica del arco diurno podría resultar extraña o **contraintuitiva**, cuando no súper especializada, y el aprendiz nos preguntaría su razón de ser, pues vio que la tabla de tiempos ascensionales originalmente provista en las primeras páginas de este paper señala que el tiempo de ascensión del signo de Géminis (segmento que va desde los 60° hasta los 90° de la circunferencia eclíptica) es de una hora y veinticinco minutos a 55° N (Nagai, Alaska), que es una latitud bastante cercana a la de nuestros ejemplos (Kodiak). Lo que esta tabla enseña es que deberán transcurrir 85 minutos (1 h 25 min) para que el signo de Géminis en su conjunto, es decir, todos los grados que constituyen el segmento, crucen el horizonte, no un grado en particular de dicho signo. Debido a que, en este caso, la rapidez o el tiempo de ascensión irá aumentando de un signo a otro (de Géminis a

Cáncer), si distinguiéramos el grado 26 de Géminis, por ejemplo, una vez este haya cruzado el horizonte, **una velocidad o tiempo diferente irá registrándose progresivamente** a propósito de los grados sucesivos (27°, 28°, 29°). Esto quiere decir que veremos a los 00° de Cáncer (signo de ascensión larga o demorada en el hemisferio norte) haber comenzado su ascenso sin que los 26° de Géminis hayan siquiera completado la primera sexta parte del arco diurno. El mismo cálculo (simultáneo e ininterrumpido) es entonces ejecutado a propósito de la cúspide de la segunda sexta parte del arco diurno o la cúspide de la décimo primera casa, es decir, a propósito de los 7° Tauro.

El sol nos impone, como se lo impone a todos los sistemas de casas a propósito del ASC y del MC, la necesidad de reconocer el tiempo bajo el cual ascendería si hubiere de ocupar cada uno de los 360° de la circunferencia *simultáneamente*. Esto, sin embargo, no debe sorprender, pues desde que los egipcios dividieron el día en veinticuatro horas, la velocidad o tiempo de ascensión de no solamente cada signo sino también de cada grado zodiacal la ha decidido dicho cuerpo, el sol. Expuesto de otra manera: debemos ser conscientes de que, mientras calculamos el recorrido o la trayectoria diurna de un grado de la circunferencia (e, incluso, de un signo), el tiempo sigue transcurriendo a propósito de los demás grados o signos, razón por la cual no podemos ignorar el tiempo ascensional de cada uno, aun cuando represente un reto o un desafío matemático ahora absuelto por la tecnología software. Antes de dicha tecnología fue necesario desarrollar una tabla idéntica a la provista originalmente en este documento, mas para cada uno de los 360° de la circunferencia, no cada uno de los doce signos (i.e. cada segmento de 30°), con el fin de conocer qué otros grados

podrían ocupar las demás cúspides de casas a cualquier hora y latitud posibles²⁹.

Otra manera de comprender lo anterior es la siguiente: la primera sexta parte del arco diurno o la casa duodécima no mide el tiempo que el cálculo Alcabitius señala, pues Cáncer no es tan rápido como pareciera hacer creer al visualizar la astrografía (i.e. es un signo de ascensión larga, no corta). Ha transcurrido más, no menos, tiempo del que Alcabitius señala. Podemos comprobarlo determinando el tiempo que 26° Géminis demora en recorrer la primera sexta parte del arco diurno: 177 minutos o 2 h 57 min. Si hiciéramos el mismo ejercicio trisecando solamente el tiempo de los 00° Leo (Alcabitius), este nos haría creer que el grado 26° de Géminis recorre la primera sexta parte del arco diurno en 145 minutos o 2 h 25 min.³⁰ Esta es la razón por la que la Figura 4B (Alcabitius) exhibe 39° eclípticos (9° de Géminis y 30° de Cáncer), mientras la Figura 4A (Placidus) exhibe 34° eclípticos (4° de Géminis y 30° de Cáncer) dentro de la región.

Si el cálculo placidiano comprueba una menor cantidad de grados, ¿por qué decimos que dicha casa mide *más* tiempo? Porque la relatividad lo dice: **el tiempo ha transcurrido más lentamente** en dicha latitud bajo el segmento de Cáncer, cuyos grados ascienden a un ritmo de 5,3 min en promedio, no 4 min, a 57° N del ecuador (Kodiak, Alaska). En otras palabras, mientras el método Placidus reconoce que todos los grados contenidos entre el ASC y el MC, que son ciento veintitrés, tenían velocidades o tiempos de ascensión diferentes (en el caso de Cáncer, sus grados ascienden a un ritmo de 5,3 min en promedio cada uno),

Alcabitius daba por sentado que todos ascendían a la misma velocidad o el mismo tiempo, a saber, 4 min en promedio (501 minutos / 123 grados = 4).

La longitud de tiempo verdadero, apropiado o natural de una región astrográfica en el ecuador versus lejos del ecuador puede ser representado de la misma manera que los físicos representan las transformaciones de Lorentz (contracción de las longitudes). Véase la Gráfica 1 otra vez. Lo que dicha gráfica establece es que la longitud de tiempo que midió el observador en el ecuador (cuyas coordenadas son cT' y X') fue de, dígame, **2 h 05 min**, mientras la longitud de tiempo que midió el observador lejos del ecuador (cuyas coordenadas son cT y X) fue de **3h 05 min**. Las coordenadas del tiempo se separaron entre sí para el observador lejos del ecuador debido tanto a la rotación de la Tierra (velocidad) como, principalmente, al ángulo desde el cual observa el cielo (marco de referencia). La contracción de las longitudes (i.e. transformación de Lorentz) es inherente a la astrología. Recomendamos ver una vez más la región duodécima del mapa en Figura 4A versus Figura 4B, y la Gráfica 1 (Lorentz).

IMPLICACIONES INTERPRETATIVAS

En el ejemplo expuesto hablamos de una diferencia de 9° con relación a la primera sexta parte del arco diurno y de 8° con relación a la segunda sexta parte. Estas diferencias pueden ser menores según la velocidad o el tiempo ascensional del signo o segmento eclíptico en cuestión y asimismo de la latitud. Lo cierto, sin embargo, es que, entre ambos métodos, como también entre Placidus y cualquier

²⁹ Si bien para algunos esto hace del cálculo placidiano solamente *parecer* completo, no *serlo* realmente, la evidencia provista aquí demuestra (porque no puede demostrar nada distinto) que lo es, pues no adolece de sesgos matemático: no se aferra a nada más que a la naturaleza, es decir, al movimiento natural del cielo. No extraña entonces que el cálculo placidiano tuviera su origen en, precisamente, las direcciones primarias descritas por Ptolomeo (*Tetrabiblos*, III, 10), empleadas por la abrumadora mayoría de astrólogos profesionales.

³⁰ La cúspide de la casa once la constituye un grado que, en sí mismo, no tiene importancia en la matemática Alcabitius. Es, simplemente, el grado que ocupaba el MC cuando el grado ascendiente de la carta en cuestión (00° de Leo) había recorrido la primera parte del tiempo que le tomará en alcanzar el MC (i.e. cuando recorra 166,6 minutos o 2 h 46 min de un total de 501 u 8 h 21 min). El mismo sesgo o error se produce en la cúspide de la casa doce (segunda sexta parte del arco diurno).

otro método, la misma región astrográfica (i.e. casa) puede mudar de influencia celeste, es decir, el planeta que la rige o preside puede variar, ya que habría cambiado también el signo cernido sobre la cúspide. Tómese, por ejemplo, un mapa levantado para las 3:42 de la tarde del 1 de abril de 2024 en New York. Mientras Placidus revelaría que el grado de la eclíptica cernido sobre la duodécima casa es 01° de Leo (pues así lo habría declarado el sol), Alcabitius, por su parte, nos haría creer que son los 26° de Cáncer (signo naturalmente regido por la luna).³¹

Por las razones antes expuestas, mientras en la Figura 4A la fórmula placidiana revela que el signo de Leo preside las primeras dos casas casi totalmente, la fórmula Alcabitius muestra una diferencia de 6° con relación a la de Placidus en la segunda región (véase Figura 4B), la que en lugar de abrir con 01° del segmento de Virgo, aparece con 07° del mismo signo, es decir, refleja una cantidad inexacta de la influencia ejercida sobre la segunda región por parte de Leo, de la misma manera en que le resta tiempo a las casas quinta y décimo primera igualmente, es decir, estas debieran presentar más, no menos grados zodiacales contenidos en ellas, lo que decide la **verdadera influencia** que los planetas que rigen dichos signos ejercen sobre dichas regiones.

Ambas discrepancias se deben al hecho de que Alcabitius, a diferencia de Placidus, se aferra al grado del ASC (como el sistema de casas cuadrantes Koch al del MC), en lugar de a ninguno en particular o a todos distinguidamente, es decir, sin sesgos (los observadores somos nosotros, no la naturaleza). Aferrarse o “rendirle culto” a cualquier grado en particular es innecesario cuando la razón de ello

(abreviar) ha desaparecido. (De la misma manera en que las leyes llevan consigo el espíritu de índole social que las convirtió en ley, también los métodos de medición de casas llevan consigo las razones de índole instrumental que los convirtió en preferidos, y, como la ley, también dichos métodos pueden ser aplicados a ciegas, es decir, desconociéndose su espíritu o razón de ser.)

Hay otros ejemplos a través de los cuales también podemos comprobar que la relatividad es aplicable a la astrología. Piénsese, por ejemplo, en la **relatividad de las relaciones aspectuales** entre cuerpos celestes emplazados en signos de ascensión corta o larga en latitudes superiores a los 45° N o S, un efecto relativista según el cual los sextiles (60°) pueden comportarse o tener el efecto de una cuadratura (90°), mientras las cuadraturas (90°) comportarse o tener el efecto de un sextil (60°), o los trígono (120°) el efecto de una cuadratura (90°) cuando ocupan signos de ascensión corta. Si bien esta expresión de la relatividad fue observada por Ptolomeo en el siglo dos y William Lilly en el siglo diecisiete, el astrólogo y psiquiatra (retirado) estadounidense **Anthony Louis** lo explica de una manera particularmente sencilla en el *Apéndice C* de este paper.

CONCLUSIONES

- La cantidad de tiempo que le toma a un signo o grado cualquiera de la circunferencia en ascender no es independiente de la cantidad de tiempo que le toma a los signos o grados precedentes en culminar, debido a que el tiempo **nunca deja de transcurrir** para el resto de signos y/o grados simultáneamente³². Cada región de ese

³¹ Una cosa sí está clara. Si usted considera válida la filosofía según la cual no debemos medir la velocidad o el tiempo de ascensión oblicua de todos los grados contenidos entre el ASC y el MC sino solamente el del ASC, podrá emplear el mismo argumento en contra de Placidus y en favor de Alcabitius. Comoquiera que fuera, ni el lector ni nosotros tenemos que explayarnos en los efectos de la luna versus los efectos del

sol con el fin de demostrar cómo cambiaría nuestro diagnóstico con relación a dicha región del mapa cuando empleamos uno u otro método de medición de casas.

³² ¿Por qué entonces habríamos de reconocer dicha realidad (i.e. espaciotiempo) para el ASC y el MC solamente, no también para las cúspides intermedias? Pensamos que solo una razón instrumental o de

cuadrante del mapa celeste medirá, por esa razón, una tercera parte (1/3) del tiempo que demora *ese punto o grado particular* de la eclíptica en culminar (MC) después de que cruza el horizonte (ASC). Debido a que todo grado zodiacal o eclíptico tiene una velocidad o tiempo de ascensión propio, cada cúspide intermedia representa la declinación verdadera de dicho grado eclíptico (i.e. el punto que verdaderamente ocupa en el horizonte del observador). El método Placidus nos permite calcular el **tiempo apropiado** de cada grado eclíptico o zodiacal en su trayectoria desde el ASC hasta el MC y desde el MC hasta el DES desde el punto de vista de su desplazamiento espaciotemporal (i.e. no exclusivamente temporal o exclusivamente espacial). Revela, por consiguiente, las posiciones verdaderas de los objetos en el cielo, pues un mapa celeste constituye un diagrama espaciotemporal, no solamente espacial (i.e. Regiomontanus) ni solamente temporal (Alcabitus, Koch). • En este sentido, mientras los cálculos Alcabitus y Koch de las regiones nos dirían que el tiempo es absoluto (contrario a la relatividad especial), el cálculo *Placidus* demostraría que es **relativo** (compatible con la relatividad especial)³³. • Las casas Placidus pueden ser renombradas como casas naturales, solares, espaciotemporales, relativas o einsteinianas, pues se trata de un método intrínsecamente relativista. • Solamente cuando empleamos un método que pueda reflejar con lealtad la realidad del cielo pueden los astrólogos ser puestos **a prueba** con relación a sus habilidades interpretativas, ya fuera en el ámbito de la astrología mundana, natal u horaria. (De la misma manera en que no pondremos a prueba la habilidad del cirujano después de

conveniencia, no la conciencia ni la razón, podría justificar un ejercicio tan particularmente sesgado o voluntariamente ciego, pues sabemos que el fundamento de la astrología tropical lo constituyen las huellas del sol, es decir, la posición de dicho cuerpo sobre la eclíptica a lo largo del día de todos los días del año.

³³ Sin presentar, a la misma vez, errores comunes al resto de los sistemas de casas cuadrantes. Entre ellos, que el ASC y/o el MC no coincidan con su correspondiente cúspide de casa (v. gr. casas meridianas, casas iguales, casas morianas); que las casas no se hallen

haber alterado el orden de los órganos en el cuerpo humano, tampoco la del astrólogo después de alterar las posiciones del cielo.) Especialmente cuando sabemos que no restan propiedades trigonométricas por descubrir en la esfera (sino solamente biofísicas³⁴). • Decir que practicamos astrología tropical cuando estamos dispuestos a desconocer el desplazamiento del sol cada día del año en cada latitud por razones diferentes a las instrumentales o la conveniencia puede ser considerado **contradictorio**. Si la disciplina se arroga con la facultad de explicar la realidad del ser humano, ¿por qué emplearíamos un método que no reconoce una realidad demostrada? ¿Podríamos, acaso, algún día hacer astrología sin las propiedades físicas que la componen (i.e. cuerpos celestes, eclíptica, horizonte, etc.)? • Hasta la fecha, existen dos formas de dilatación del tiempo (la relatividad especial, o velocidad, y la relatividad general, o gravedad). Hemos demostrado que existe una tercera forma de dilatación: la inclinación de un marco de referencia en movimiento (i.e. la Tierra) con relación a un marco de referencia inercial (i.e. la eclíptica, o cinturón zodiacal), lo que resulta en 360 tiempos diferentes de ascensión oblicua, confirmación o reconocimiento posible durante la construcción astrográfica a través, solamente, de la fórmula placidiana y cuyas implicaciones (más allá de la medición de casas) podrían ser de índole gravitacional (véase el *Apéndice B*).

REFERENCIAS³⁵

Abū Ma'shar. (2010). *Persian Nativities III. Māshā' allāh & Abū'ali*. The Cazimi Press. Minneapolis,

exactamente opuestas entre sí (Knegt); que las fases planetarias no aparezcan reflejadas con exactitud o que no reconozca signos interceptados ni la heterogeneidad de una región, entre otros.

³⁴ Véase la teoría molecular de la eclíptica: <https://philarchive.org/rec/BUSJAD>. DOI 10.5281/zenodo.10463824.

³⁵ Parte de este paper fue presentada a través de un ejercicio de creación literaria igualmente: «El supuesto diálogo entre Galileo y Placidus (Perugia, 1640)»: <https://sagittariusdb.com/reflexion/casas-placidus-explicadas/>

- Minnesota, Estados Unidos. Traducción de Benjamin Dykes.
- Bunge, M. (1970). *La ciencia. Su método y su filosofía* (1959). Editorial Laetoli (reimpreso en 2014). Pamplona, España.
- Bustamante Segovia, David. (septiembre de 2024). The Astrological Delineation Procedure. Núm 232. *The Mountain Astrologer*. California, Estados Unidos.
- Bustamante Segovia, David. (noviembre de 2023). El procedimiento de lectura astrológico. Revista de la Sociedad Española de Astrología: *SPICA*. Núm. 64, págs. 93-111.
- Brennan, Chris. (2017). *Hellenistic Astrology: The Study of Fate and Fortune*. Amor Fati Publications. Denver, Colorado.
- Burgoyne, Thomas. (1889, reimpreso en 2020). *The Light of Egypt*. Aziloth Books. Reino Unido.
- Carroll, Sean. (2022). *The Biggest Ideas in the Universe. Space, Time, and Motion*. Dutton. Penguin Publishing Group. New York.
- Carroll, Sean. (2019). *Something Deeply Hidden. Quantum Worlds and the Emergence of Spacetime*. Dutton. Penguin Publishing Group. New York.
- Catham, Rhys. (Abril 2, 2021). "Placidus versus Alcabitius House System." Rhys Redmond Catham Astrology. Recuperado de: <https://rhysastrology.fr/placidus-vs-alcabitius/>
- Forest, Steven. (2023) Why I Use Placidus Houses. *Forest Astrology*. Recuperado de: <https://www.forrestastrology.com/blogs/astrology/why-i-use-placidus-houses>
- Holden, Ralph. (1977). *The Elements of House Division*. Raven Dreams Press (reimpreso, 2023). Boulder, Colorado, Estados Unidos.
- Louis, Anthony. (Diciembre 28, 2022). "Space-Time and Astrological House Systems." *Anthony Louis Astrology Blog*. Recuperado de: <https://tonylouis.wordpress.com/2022/12/28/space-time-and-astrological-house-systems/>
- Louis, Anthony. (Febrero 23, 2023). "William Lilly's Squares [λ 90°] acting like Sextiles [λ 60°]!" *Anthony Louis Astrology Blog*. Recuperado de: <https://tonylouis.wordpress.com/2023/02/23/william-lillys-squares-acting-like-sexiles/>
- Louis, Anthony. (Septiembre 5, 2024). "Can a sextile [λ 60°] act like a square [λ 90°]?" *Anthony Louis Astrology Blog*. Recuperado de: <https://tonylouis.wordpress.com/2024/09/05/can-a-sexile-act-like-a-square/>
- Morin de Villefranche. (2004). *Book 17: The Astrological Houses*. American Federation of Astrologers (AFA). Arizona, Estados Unidos.
- Ptolomeo, Claudio. (1940). *Tetrabiblos*. Loeb Classical Library. Harvard University Press. Boston, Massachusetts. Estados Unidos.

APÉNDICES

Apéndice A

Glosario

ACELERACIÓN. Describe los cambios de velocidad de un objeto, quiere decirse, la nueva rapidez a la que se desplaza. No describe velocidad necesariamente, pues esta describe tanto la *rapidez* como la *dirección* del movimiento.

ASTROLOGÍA TROPICAL. Disciplina astronómica que se ocupa de estudiar la relación entre los cuerpos celestes de nuestro sistema solar (luminarias y planetas) y la vida en la Tierra, razón por la cual parte del punto de vista del observador terrestre. Su fundamento descansa en la posición del sol — y sus tiempos de ascensión según las latitudes — con relación a la eclíptica, no con relación al espacio exterior donde posan las estrellas. Todas las mediciones son hechas en función del paso de las estaciones, no de las estrellas, y la eclíptica se divide en *cuatro* grupos de *tres* ($4 \times 3 = 12$) segmentos de la misma longitud con propiedades determinadas (polaridad, constitución o modalidad y elemento).

CINTURÓN ZODIACAL. “Cinturón alrededor del cielo que se extiende 9° a cada lado de la eclíptica (i.e. trayectoria anual aparente del sol), que contiene 12 constelaciones o signos astrológicos. El zodíaco se dividía en doce signos astrológicos, cada uno de los cuales ocupaba $1/12$ (o 30°) de su gran círculo.” *Britannica*³⁶

CONTRACCIÓN (O TRANSFORMACIÓN) DE LAS CASAS. El efecto producido sobre las regiones

astrográficas (i.e. casas) por la diferencia de los tiempos ascensionales (como consecuencia de la inclinación de uno de los marcos de referencia). Los signos de ascensión corta (menor tiempo transcurrido) extenderán la longitud de las regiones y estas se verán abiertas de par en par (i.e. explotadas). Los signos de ascensión larga (mayor tiempo transcurrido) contraerán las regiones y estas se verán cerradas entre sí (i.e. colapsadas).

DILATACIÓN DEL TIEMPO. Es la consecuencia principal de la relatividad especial (1905). Cuanto mayor sea la velocidad, menor el tiempo transcurrido desde el punto de vista de un observador. Cuanto menor sea la velocidad, mayor el tiempo transcurrido desde el punto de vista de un observador. Se halla estrechamente relacionado con las transformaciones de Lorentz (i.e. contracción de las longitudes), pues ella ilustra el mecanismo de acción responsable del fenómeno (i.e. ilustra la relatividad especial). Véase la Gráfica 1 de este paper.

ECLÍPTICA. “El gran círculo que constituye la trayectoria aparente del sol [...] en el transcurso de un año [o] la proyección sobre la esfera celeste de la órbita de la Tierra alrededor del sol. Las constelaciones del zodíaco están dispuestas a lo largo de la eclíptica [, pero no son lo mismo que los signos, aunque estos heredaran los nombres de aquellas, pues los signos son el resultado de la división de la eclíptica en doce segmentos iguales de treinta grados cada uno y responden al paso de las estaciones y las tres fases que caracterizan cada una]. La eclíptica está inclinada $23,44^\circ$ con relación al plano del ecuador celeste, inclinación denominada oblicuidad de la eclíptica. Los dos puntos de intersección de la eclíptica y el plano marcan los

³⁶ Traemos esta definición errada o imprecisa del cinturón zodiacal por parte del excelentísimo diccionario enciclopédico *Britannica* con el fin de hacerle ver al lector ajeno a la astrología lo común que es no distinguir entre constelaciones y signos o utilizar ambos conceptos indistintamente. Es como si nadie pudiera siquiera imaginar cómo o de qué manera sería posible que signo y constelación no fueran lo mismo. Al explicarlo (como hicimos en la introducción), la pregunta que sigue

por parte del ser inteligente es: ¿por qué o cómo? ¿Cuál es la base de esto? La respuesta deberá ser: “La base la constituyen las tres fases de cada una de las cuatro estaciones que caracterizan la vida en la Tierra.” No obstante, tampoco esto bastaría, y de ahí la necesidad de verificar cualquiera pudiera ser la verdad existente en la teoría molecular de la eclíptica formulada en 2023, ya referida en múltiples ocasiones a lo largo de las notas al pie de este paper.

equinoccios vernal [primavera o 00° Aries] y otoñal [otoño o 00° Libra]. En el sistema eclíptico de coordenadas astronómicas, la *longitud celeste se mide en grados Este desde el equinoccio de primavera a lo largo de la eclíptica* [ascensión recta]. La *latitud celeste se mide en grados norte (positivo) o sur (negativo) desde la eclíptica hasta los polos eclípticos* [declinación].” *Britannica*

ESPACIO. “Espacio o extensión tridimensional ilimitada en la que se producen objetos y acontecimientos y que tiene una posición y dirección relativas.” *Britannica*

ESPACIOTIEMPO. “Concepto único que reconoce la unión del espacio y el tiempo, propuesto por primera vez por el matemático HERMANN MINKOWSKI en 1908 como una manera de reformular la teoría especial de la relatividad de ALBERT EINSTEIN (1905). Anteriormente, la intuición común daba lugar a suponer que no había una relación entre el espacio y el tiempo. Se consideraba que el espacio físico era un continuo plano y tridimensional (i.e. un conjunto de todos los puntos posibles) al que se aplicaban postulados euclidianos. Las coordenadas cartesianas parecían las más apropiadas para esta variedad espacial y las líneas rectas podían acomodarse convenientemente. El tiempo se consideraba *independiente* del espacio, como un continuo unidimensional separado, completamente homogéneo a lo largo de su extensión infinita. Cualquier «ahora» en el tiempo podía considerarse un origen desde el cual llevar la duración pasada o futura a cualquier otro instante temporal. Los sistemas de coordenadas espaciales en movimiento uniforme unidos a continuos temporales uniformes representaban todos los movimientos no acelerados, la clase especial de los llamados marcos de

referencia inerciales. El universo, según esta convención, se denominó newtoniano. En un universo newtoniano, las leyes de la física serían las mismas en todos los sistemas de referencia inerciales, de modo que no se podría considerar que uno de ellos representa un estado de reposo absoluto. En el universo de Minkowski, la coordenada del tiempo de un sistema de coordenadas depende de las coordenadas espaciales y temporales de otro sistema relativamente móvil, según una regla que constituye la alteración esencial necesaria de la teoría especial de la relatividad de EINSTEIN. Según la teoría de EINSTEIN, no existe tal cosa como «simultaneidad» en dos puntos diferentes del espacio³⁷, por lo que no hay tiempo absoluto, como sí en el universo newtoniano. El universo de MINKOWSKI, al igual que su predecesor, contiene una clase distinta de marcos de referencia inerciales, pero ahora las dimensiones espaciales, la masa y las velocidades son todas relativas al marco inercial del observador, siguiendo leyes específicas formuladas por primera vez por H.A. LORENTZ, y que más tarde formaron las reglas centrales de la teoría de EINSTEIN y su interpretación de MINKOWSKI. Solo la velocidad de la luz es la misma en todos los marcos inerciales. Cada conjunto de coordenadas o evento espaciotemporal particular en un universo así se describe como un «aquí-ahora» o un punto del mundo. En cada marco de referencia inercial, todas las leyes físicas permanecen invariables.” *Britannica*

GRAVEDAD. Espaciotiempo, o la consecuencia de la curvatura del espacio producida por objetos masivos. Puede describirse como el efecto producido por un objeto pesado que posa sobre una sábana: crea una depresión en

³⁷ Debido a la diferencia de los puntos de vista de los observadores o de los marcos de referencia, ya fuera acelerado versus en reposo o inclinado versus no inclinado (como vimos aquí). Solamente el entrelazamiento cuántico podría indicar la posibilidad de la simultaneidad señalada. Dicha simultaneidad fue comprobada posible en 1999 en las Islas Canarias a manos del físico teórico Anton Zeilinger

(Universidad de Viena) y su equipo, lo que le ganó el Premio Nobel de Física en 2022, y podría guardar relación con el mecanismo de acción responsable de la relación entre los cuerpos celestes y la vida en la Tierra (véase la *Justificación astrofísica de los símbolos astrológicos*, 2023, en el repositorio de investigaciones PhilPapers: <https://philarchive.org/rec/BUSJAD>. DOI 10.5281/zenodo.10463824).

la superficie. No es, pues, una fuerza, sino el plano de la realidad.

HORÓSCOPO. “La palabra horóscopo significa, literalmente, un ‘mapa del tiempo’, es decir, el horóscopo de un individuo no es, en un primer lugar, algo directamente relacionado con esa persona sino más bien con el registro en forma de diagrama de un evento particular que se produjo en un momento específico. El ‘acontecimiento’ que el horóscopo describe lo constituyen, por supuesto, las posiciones que los cuerpos celestes de nuestro sistema solar ocuparon en un determinado momento de la historia de esta parte del universo. Estas posiciones son, pues, descritas a través de diferentes expresiones matemáticas con el fin de reflejar la relación de dichos cuerpos con un lugar en la superficie de la Tierra en ese momento. El horóscopo o mapa natal es, por consiguiente, solo una herramienta útil, no algo con un valor peculiar o místico en sí mismo, y supera el gran desafío al que se enfrentaban todos los astrólogos de la antigüedad: hacer verdaderas observaciones del cielo en el lugar y el momento del nacimiento de la persona. [...] El horóscopo o mapa natal trata de representar en una hoja de papel bidimensional las condiciones existentes en un momento determinado en la complejísima estructura tridimensional de la que formamos parte.” Ralph William Holden (*The Elements of House Division*, 1977).

INCLINACIÓN DE LOS MARCOS DE REFERENCIA. Constituye la tercera expresión de la dilatación del tiempo (i.e. además de la velocidad y la gravedad). La intersección entre dos planos (o marcos de referencia) debido a la inclinación del eje de un objeto celeste con relación al plano de su órbita. Dichos marcos de referencia pueden, en este contexto, ser considerados o inerciales o en movimiento (fuerza centrífuga producida

por la rotación terrestre) dependiendo de la variable objeto de medición u observación.³⁸

MARCOS DE REFERENCIA. “Sistema de líneas graduadas unidas simbólicamente a un cuerpo que sirven para describir la posición de los puntos en relación con dicho cuerpo. La posición de un punto en la superficie de la Tierra, por ejemplo, puede describirse mediante grados de latitud (al norte y al sur desde el ecuador) y de longitud (al este y al oeste desde el gran círculo que pasa por Greenwich y los polos). Los marcos de referencia utilizados en contextos dinámicos se conocen como sistemas de coordenadas con ejes (i.e. líneas) que parten de un punto, su origen. La posición de un punto que se mueve paralelo a un plano (movimiento plano) puede describirse mediante dos números: (1) o bien las distancias del punto a dos líneas perpendiculares entre sí en el plano (coordenadas rectangulares), o (2) la longitud de una línea con un extremo fijo en el origen y el otro extremo en el punto en movimiento y el ángulo que forma la línea con un eje fijo (coordenadas polares). El movimiento en tres dimensiones puede describirse mediante tres coordenadas rectangulares o mediante la longitud de una recta que parte del origen y dos ángulos (*coordenadas esféricas*); uno de estos ángulos equivale a *grados de longitud* y el otro a *grados de latitud*. En todos los casos, la línea que va del origen al punto se denomina vector de posición del punto. A medida que el punto se mueve, el vector de posición cambia tanto en magnitud como en dirección, y la velocidad del punto se define en términos de estos cambios. En sentido estricto, las leyes del movimiento de Newton son válidas solamente en un sistema de coordenadas en reposo con respecto a las estrellas «fijas». Este sistema se denomina sistema de referencia newtoniano o inercial. Las leyes también son válidas en cualquier conjunto de ejes rígidos que se muevan con velocidad constante y sin rotación respecto al marco

³⁸ Si quisiéramos discernir la influencia de una variable como la *gravedad* sobre los tiempos de ascensión oblicua, debemos ignorar la variable *velocidad* (rotación) e, incluso, la variable *inclinación*. Si quisiéramos

discernir la influencia de la variable *velocidad* (rotación) sobre los tiempos de ascensión oblicua, debemos ignorar las variables *inclinación* y *gravedad*.

inercial; este concepto se conoce como principio de relatividad newtoniano o galileano. *Un sistema de coordenadas unido a la Tierra no es un sistema de referencia inercial porque la Tierra gira y acelera con relación al sol.* Aunque las soluciones a la mayoría de los problemas de ingeniería pueden obtenerse con un grado satisfactorio de precisión suponiendo que un sistema de referencia basado en la Tierra es un sistema de referencia inercial, *existen algunas aplicaciones en las que no podemos ignorar la rotación de la Tierra;* entre estas, el funcionamiento de una brújula giroscópica. (Véase *fuerza centrífuga; fuerza de Coriolis.*)” (Itálicas propias) *Britannica*

RAPIDEZ. Aunque tanto la *velocidad* como la *aceleración* describen o pueden describir la rapidez con que se desplaza un objeto, *rapidez* describe solamente la magnitud del movimiento (cuán rápido va), mientras *velocidad* describe tanto la magnitud (cuán rápido va) como la dirección a la que se desplaza. (La *aceleración*, por su parte, describe solo los cambios de velocidad o el ritmo al que acelera o desacelera el objeto en movimiento.)

RELATIVIDAD ESPECIAL. La primera expresión de la dilatación del tiempo. La velocidad de la luz constituye el componente fundamental de la relatividad especial y establece que cuanto más rápido nos desplazamos en el espacio, más se ensancha el tiempo o las coordenadas del tiempo entre sí, es decir, más lento transcurre, y viceversa, cuanto más lento nos desplazamos en el espacio, más se contrae el tiempo o las coordenadas del tiempo entre sí, es decir, más rápido transcurre. Explica, pues, la relación necesariamente indisoluble o inseparable entre el tiempo y el espacio, lo que dio lugar al término *espaciotiempo* (MINKOWSKI, 1908). La relatividad especial es también referida como la velocidad de la luz en el vacío (i.e. ante la ausencia de gravedad, también descrito como un espaciotiempo plano).

RELATIVIDAD GENERAL. Constituye la segunda expresión de la dilatación del tiempo. Representa la extensión de la consecuencia de la relatividad especial, es decir, la relatividad a gran escala, donde la gravedad es consecuencia de la curvatura del espacio (producida por objetos masivos), lo que da lugar al espaciotiempo. Cuanto más cercano se encuentre un reloj del pozo gravitacional o de la fuente (no fuerza) de gravedad, más rápido progresarán sus manecillas (mayor tiempo transcurrido), y viceversa, cuanto más lejos se encuentre del pozo gravitacional o de la fuente de gravedad, más lento progresarán las manecillas (menor tiempo transcurrido). No obstante, se dice que un astronauta envejecerá más lentamente fuera de la Tierra (lejos de la gravedad) que una persona en la Tierra (cerca de la gravedad) porque el efecto de la velocidad se impondrá sobre el efecto de la gravedad. En otras palabras, debido a que se desplazan más rápido que nosotros en la Tierra, menos tiempo transcurre para ellos.

SIGNOS LENTOS O DE ASCENSIÓN LARGA. Aquellos segmentos de la eclíptica terrestre cuyos tiempos de ascensión oblicua son prolongados o extendidos desde el punto de vista de un observador lejos del ecuador (i.e. más allá de los 30° N o S).

SIGNOS RÁPIDOS O DE ASCENSIÓN CORTA. Aquellos segmentos de la eclíptica terrestre cuyos tiempos de ascensión oblicua son efímeros o fugaces desde el punto de vista de un observador lejos del ecuador (i.e. más allá de los 30° N o S).

TIEMPO. “Período medido o medible, un continuo que carece de dimensiones espaciales.” *Britannica*

TIEMPOS ASCENSIONALES. Cada una de las longitudes del tiempo desde el punto de vista de ascensión oblicua, las que son exclusivas de un signo o de un grado de un signo (i.e. de un segmento o de un punto específico de la eclíptica, respectivamente).

TRANSFORMACIÓN DE LORENTZ O CONTRACCIÓN DE LAS LONGITUDES.

“Conjunto de ecuaciones de la física relativista, *las que relacionan las coordenadas espaciales y temporales de dos sistemas que se mueven a velocidad constante entre sí.* [...] Las transformaciones de Lorentz expresan formalmente los conceptos de la relatividad según los cuales *el espacio y el tiempo no son absolutos*, es decir, la longitud, el tiempo y la masa *dependen del movimiento relativo del observador.* Asimismo, la velocidad de la luz en el vacío es constante e independiente del movimiento del observador o de la fuente. Las ecuaciones fueron desarrolladas por el físico holandés Hendrik Antoon Lorentz en 1904. Véase también transformaciones galileanas.” (Itálicas propias) *Britannica*

VELOCIDAD. Describe tanto la velocidad a la que se desplaza un objeto cualquiera como la dirección hacia la cual se desplaza.

Apéndice B

Sobre qué papel, si alguno, desempeña la gravedad en los tiempos ascensionales

“La tarde transcurrió muy lentamente” o “La mañana se fue rápido” tienden a exclamar las personas en muchas ocasiones. También el autor de este paper cuando, hace poco, después de una ocupadísima jornada de trabajo, me dije a mí mismo: “Con razón el día transcurrió tan extremadamente lento, aun estando ocupado”, mucho más de lo que había experimentado antes durante mis años residiendo cerca del ecuador (Suramérica y el Mar Caribe). Habría parecido como si más de tres segmentos de nuestra eclíptica hubieran ascendido ese día en el este de Texas, es decir, tres signos y medio, pues lo normal es que todos demoren dos horas en levantarse sobre el horizonte a la altura del ecuador o en cualquier otro lugar cercano a él, y transcurrieron siete horas. Ello dispone de una explicación física.

A diferencia de otras ocasiones, el sábado 4 de agosto de 2024 entré a trabajar a las 10:30 y salí a las 17:30, cuando los signos de Libra (180° – 210°), Escorpio (210° – 240°) y Sagitario (240° – 270°) ascendían sobre el horizonte. ¿No invierten estos tres segmentos (signos) de la eclíptica (Zodiaco) una mayor cantidad de tiempo en cruzar el horizonte en el hemisferio norte? Ciertamente. Solo tres signos cruzaron el horizonte, pero cada uno demoró 2,4 horas promedio en hacerlo, no dos, razón por la cual mi “sensación oblicua” habría sido como si hubieran transcurrido muchas más horas. “El tiempo debería acelerar o comenzar a tomar ritmo ahora”, también me dije, pues también tres segmentos (signos) habrán cruzado el horizonte a las 22:30, si bien les habrá tomado solamente cinco horas, no siete (ni siquiera seis), ya que Capricornio (270° – 300°), Acuario (300° – 330°), Piscis (330° – 360°) no habrán levantado el trasero tan lentamente.

¿Podríamos hablar de una lección de física o de **termodinámica** con relación al caso descrito? Lo que conocemos como “sensación térmica” constituye una respuesta cognitiva ante el estado de los termorreceptores del cuerpo humano que describe cómo nos sentimos desde el punto de vista térmico. Depende, en gran medida, de la historia de exposición y puede verse influenciada por factores como la temperatura y la humedad. En astrología o astrofísica también podemos distinguir entre (a) horas transcurridas o tiempos ascensionales y (b) “sensación oblicua”, en cuyo caso se trataría de una respuesta también cognitiva al estado del tiempo que describe cuántas horas sentimos que han transcurrido, y también depende, en gran medida, de la historia de exposición y puede verse influenciada por variables medioambientales.

¿Qué papel desempeña la **gravedad** aquí, si alguno? Gracias a EINSTEIN (1905) y a MINKOWSKI (1908), sabemos que el tiempo y el espacio constituyen una única dimensión, consecuencia de la gravedad producida por un objeto masivo, la Tierra, que curva el espacio y comprime o contrae el tiempo. La dilatación del tiempo, a su vez, tanto debido a la velocidad (teoría especial de la relatividad) como debido a la gravedad (teoría general de la relatividad), la experimenta un observador que, a cierta velocidad o altitud, comprueba que sus relojes miden menos tiempo transcurrido que relojes idénticos en un marco de referencia de menor velocidad o altitud y, por consiguiente, se encuentran o desplazándose a una velocidad mucho menor que la suya o bajo un potencial gravitatorio mayor.

Digámoslo ahora en lenguaje astrofísico/astroológico. La **dilatación del tiempo zodiacal**, eclíptico u oblicuo debido a la fuerza centrífuga producida por la rotación de la Tierra (velocidad constante) y a la inclinación del eje de la Tierra con relación al plano de la eclíptica (marcos de referencia inclinados) la experimenta un observador que, a una determinada latitud (Alaska), comprueba que determinados segmentos de la eclíptica (signos) miden

menos tiempo transcurrido que los mismos segmentos observados desde una latitud inferior. Es como si durante dicho periodo de tiempo en ese lugar, la distancia (temporal) entre las regiones del horizonte se hubiera ensanchado o estirado (estirado las coordenadas del tiempo entre sí). Lo cierto, sin embargo, es que esos mismos segmentos medirán *más tiempo* transcurrido en una latitud igualmente superior (lejos del ecuador) en el hemisferio sur, lo que quiere decir que los segmentos que miden menos tiempo transcurrido en un hemisferio son los segmentos que miden más tiempo transcurrido en el otro, y viceversa. Así, pues, en ambos hemisferios habrá segmentos midiendo *más y menor* tiempo transcurrido simultáneamente.

Hasta ahora, la gravedad no parecería estar en juego. Pero, ¿qué sucedería si pudiéramos enderezar el eje de rotación terrestre y ahora la Tierra no se encontrara inclinada sino derecha (como Mercurio, Venus y Júpiter, donde no hay estaciones)? La eclíptica —o trayectoria aparente del sol— coincidiría con el plano de la eclíptica (i.e. plano de la órbita de la Tierra) y todos los segmentos del cinturón zodiacal invertirían la misma cantidad de tiempo en ascender, ya fuera en los polos o sobre el ecuador. Pero, ¿qué tal que no? ¿Qué tal que algunos segmentos ascendieran en un tiempo ligeramente diferente aun sin inclinación alguna? ¿Entonces comprobaríamos, sin temor a equivocarnos, que la gravedad desempeña un papel, y que la velocidad, por su parte, solo se suma a la causa del tiempo ascensional de los segmentos de la eclíptica?

“No tan rápido”, nos diría un observador riguroso, pues cabe preguntar si lo anterior se debe a la diferencia de la rapidez rotacional en los polos versus sobre el ecuador. Debido a que la circunferencia seguiría siendo más amplia sobre el ecuador que en los polos, giramos más rápido sobre él que en ellos, mientras en estos, a su vez, más lentamente, pues recorreremos distancias diferentes: más en el ecuador y menos en los polos debido, repetimos, a la amplitud de la circunferencia en el ecuador versus en los polos. De ahí que

sigamos demorando el mismo tiempo en completar una rotación: veinticuatro horas.

La **relatividad especial** enseña que lo que ocurrió desde la perspectiva de una persona no ocurre en el mismo momento que desde la perspectiva de la otra si están en movimiento relativo, es decir, si se desplazan a diferentes velocidades. Una vez más, hasta el momento, la gravedad no parecería estar en juego tanto como la velocidad y el punto de vista o el cruce de los marcos de referencia (tercera expresión de la dilatación del tiempo)³⁹. Pero, *si la gravedad seguiría siendo superior en los polos que en el ecuador* (debido a que en los polos nos encontramos más cerca del centro de la Tierra, donde la densidad es considerablemente mayor), ¿por qué no podríamos registrar una ligera diferencia en los tiempos ascensionales de los segmentos de nuestra eclíptica en los polos versus en el ecuador? Especialmente cuando la física enseña la indisolubilidad del tiempo y el espacio.

¿Cómo podríamos demostrarlo? Debido a que sabemos (¿con más claridad que la de los físicos teóricos gracias a la astrología?) que siete horas en Colombia, Venezuela o Kenia no son lo mismo que siete horas en Portland o Toronto (i.e. mientras en el ecuador habrán ascendido tres signos o segmentos de nuestra eclíptica, en Portland o Toronto solamente dos o poco más de dos, pues habrán de transcurrir poco más de siete horas para los tres signos haber cruzado el horizonte), ¿qué tal si pudiéramos comprobar que, lo que demora en producirse o en

eliminarse en siete horas sobre el ecuador, *no puede producirse o eliminarse en la misma cantidad de tiempo transcurrido* en latitudes lejanas del ecuador? Piénsese, por ejemplo, en algo más que una actividad física. Simplemente, en algo que, a dicha distancia del ecuador, requiere mayor cantidad de tiempo transcurrido.⁴⁰

Otra manera de concebir la idea anterior es la siguiente. Tres metros no son tres metros si tenemos que saltar en vez de caminar, pues habremos invertido más energía o calorías y nuestro corazón palparía más. Desde el punto de vista astrográfico, ¿no tiene un mismo planeta regente que trabajar para dos regiones astrográficas simultáneamente cuando su signo natural abarca ambas regiones del cielo (en los individuos nacidos durante dicha rapidez o tiempo de ascensión oblicua)?⁴¹ “Un solo motor para dos espacios o vehículos”, podría decirse. Tiene que haber entonces, pensamos nosotros, un efecto homólogo al de mayor esfuerzo físico (saltar) desde el punto de vista astrofísico (x). ¿Quizá lo que podemos hacer en seis horas en el ecuador no podemos hacerlo en seis en el polo?

Está demostrado que la gravedad puede afectar tanto el tamaño de los organismos y su estructura física (v. gr. tener o no un esqueleto) como muchas funciones metabólicas y el equilibrio, pero, con el fin de discernir dichas afectaciones, la diferencia de los potenciales gravitatorios tendrían que ser considerables, no mínimas. Lo que planteamos aquí, entonces, no es si un segmento de la eclíptica o un punto específico de la misma demorará una hora más o una hora

³⁹ Si tomáramos en consideración también el perihelio (durante el mes de enero, o de Capricornio, donde comienzan los signos o segmentos eclípticos rápidos) y el afelio (durante los meses de julio, o de Cáncer, donde comienzan los signos o segmentos eclípticos lentos), que son, en sí mismos, variables de aceleración, las cosas se complicarían todavía más.

⁴⁰ No puede ser el tiempo en que rotamos sobre nuestro propio eje sobre el ecuador versus en los polos o cerca de ellos, ya que una rotación sigue disponiendo de 24 horas. Lo que cambia, en este caso, es nuestra velocidad, la que es mayor en el ecuador que en los polos, debido a que es mayor la distancia que debemos recorrer en el ecuador que en los

polos (porque la circunferencia de la Tierra es mayor o más amplia en el ecuador que en los polos). Si la distancia recorrida en los polos es diferente, el tiempo transcurrido (24 horas), aun siendo el mismo, tuvo que haber transcurrido más lentamente. ¿Es la gravedad mayor en los polos que en el ecuador? Así es. ¿Descansaría aquí la clave a los fines de responder la pregunta anterior? Una vez más, ¿cómo?, pues en los polos o cerca de ellos experimentamos ambas cosas: signos rápidos (cuando el sol asciende rápidamente) y signos lentos (cuando el sol asciende lentamente).

⁴¹ Como arriba, también abajo. No luchemos más contra este principio. Aceptémoslo de una vez por todas y nos haremos un holgado bien.

menos en ascender o recorrer la mitad de su arco diurno si calculáramos también el efecto de la gravedad, sino: *si las ligeras diferencias en los tiempos de ascensión oblicua de nuestros signos resultan suficientes para cambiar o modificar la influencia ejercida sobre las cúspides de las regiones del mapa natal y, si por esa razón, el tiempo que exige un evento en producirse o en perecer será diferente en los polos o cerca de ellos versus en el ecuador.*

Podríamos catalogar esta reflexión como una idea o inferencia **contraintuitiva**, mas no es sino la imaginación de la manipulación de variables demostradas lo que nos ha llevado a concebirlo posible, es decir, todavía no hemos desbancado o desvirtuado ley física alguna, sino concebido una hipótesis. ¿Qué tal que hiciéramos un experimento según el cual iniciáramos una tarea idéntica en dos lugares diferentes con las mismas herramientas y el mismo grado zodiacal sobre el horizonte (v. gr. un 12 de agosto de 2024 a las 4.33 a.m. de Bogotá versus las 4:33 a.m. de Kodiak⁴²)? Si el experimento demostrara que en Bogotá habríamos requerido de un tiempo diferente que en Kodiak, ¿comprobaríamos no solamente que la gravedad está en juego con relación a los tiempos ascensionales sino también la validez de la astrología tropical desde el punto de vista “científico”? (A nuestro modo de ver, solo volvería a confirmar la validez de la disciplina astrofísica, mas desde un punto de vista diferente nunca antes contemplado.) No sería extraño que fuera así, no si hemos comprendido a EINSTEIN o a BOHR o la física de partículas. Debido a que EINSTEIN demostró la naturaleza necesariamente cuántica de la luz (1905), no sería la física clásica la que pudiera un día demostrar lo anterior ni el mecanismo de acción responsable de la astrología, sino la **mecánica cuántica**.

Es posible que algún día podamos demostrar que la gravedad también pueda desempeñar un papel en los

tiempos de ascension oblicua. No sería posible, en todo caso, sin el uso de súper computadores y/o relojes atómicos. Los relojes atómicos registran el paso del tiempo con una precisión mucho mayor a la de cualquier otro reloj creado por el hombre. Dado que cualquier signo puede requerir una cantidad de tiempo mayor o menor en cruzar el horizonte en determinadas latitudes en comparación con el ecuador, y viceversa, es decir, dado que no es lo mismo esperar a que un signo ascienda sobre el horizonte en el ecuador que en latitudes lejos de él, ¿qué tal que pudiéramos diseñar un reloj zodiacal universal, es decir, un reloj eclíptico u oblicuo, y ver cómo van ascendiendo los signos en la medida en que transcurren los minutos y las horas (teniendo en cuenta todas las variables —velocidad, gravedad e inclinación— simultáneamente)? “Nos vemos en el aeropuerto a los 00° Leo”, y el reloj nos diría el tiempo que falta para que eso ocurra en nuestra ubicación en la Tierra, y cuál sería la diferencia en caso de cambiar de posición. O “Queremos anunciar que nuestro libro saldrá a la venta en el momento de la entrada de Júpiter en Géminis este año en el Hotel Four Seasons de Nueva York” (que sería la misma hora para todos en el globo). O “Esperemos a que tres signos hayan ascendido sobre el horizonte [lo que puede demorar entre seis y nueve horas según la latitud] para iniciar nuestro viaje o recorrido, porque Saturno está en caída en uno de ellos.” Ciertamente, sería como disponer de tablas placidianas en un reloj de pulsera las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana, porque en cualquier lugar de la Tierra se podría registrar o cronometrar el tiempo verdaderamente transcurrido no solo para cada signo sino también para cada grado de la circunferencia o cinturón zodiacal hasta la décima del minuto de arco. Todos podríamos ser astrólogos o, al menos, ser conscientes de cómo funciona la astrología (i.e. astrofísica terrestre), porque también podríamos asociar los signos ascendientes con los cambios meteorológicos.

⁴² Aunque no pueda hacerse simultáneamente, ya que hay tres horas de diferencia.

Apéndice C

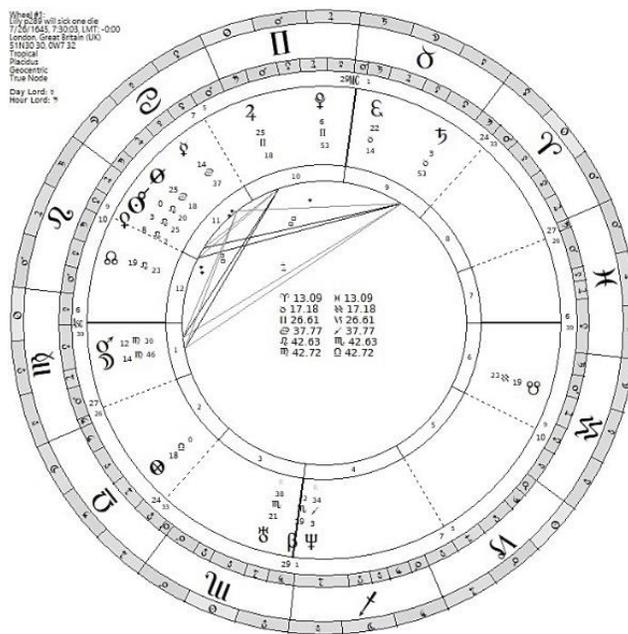
¿Pueden los sextiles comportarse como las cuadraturas?⁴³

Anthony Louis LaBruzza

Recientemente se trajo a colación una observación del astrólogo inglés William Lilly (siglo XVII) según la cual los aspectos armónicos pueden comportarse como aspectos inarmónicos, y viceversa. Lilly parece haber tenido en consideración un pasaje del *Tetrabiblos* de Ptolomeo en el que este, por su parte, advierte: “A veces, entre los signos de ascensión demorada, el aspecto del sextil destruye [...], mientras, entre los signos de ascensión rápida, el trígono” (pág. 283, edición Loeb).

Aparentemente, Ptolomeo se dio cuenta de que los aspectos medidos a lo largo de la eclíptica (i.e. trayectoria aparente del sol) pueden tener dimensiones diferentes *cuando se miden con base en los tiempos ascensionales de los planetas involucrados, quiere decirse, con relación a los tiempos ascensionales de los segmentos de la eclíptica (i.e. signos) que ocupan.*

He aquí un ejemplo tomado de la obra *Christian Astrology* de Lilly (pág. 289), quien se encontraba respondiendo a una pregunta horaria: «Si el enfermo debe vivir o morir, y cuál era su enfermedad». Esta es el mapa celeste de índole interrogativa calculada por un ordenador moderno:



Astrographa levantada por Lilly, sobre un enfermo

Lilly observa que la luna se separa de un planeta con el cual sostiene un sextil, Mercurio, el planeta que rige el Ascendente de esta natividad, y ambos cuerpos se hallan emplazados en signos de ascensión larga, “que es más propiamente una cuadratura” (*Christian Astrology* pág. 290) y “transfirió su virtud a Júpiter, señor de la octava [región, casa o sector]”. En otras palabras, la luna transmite, a través de un sextil que se comporta como una cuadratura, la virtud de Mercurio (que representa, en este mapa, el cuerpo y la vitalidad del enfermo) al planeta que rige una región siniestra, sugiriendo que es entonces probable que el enfermo sucumba a la enfermedad.

Si nos fijamos en las posiciones eclípticas de la luna y de Mercurio, vemos que sostienen un sextil partil, pues la distancia entre ambos es $\lambda 60^\circ$. *Si tomamos en consideración los tiempos ascensionales, sin embargo, vemos que Cáncer [segmento ocupado por Mercurio] asciende cuando $37,77^\circ$ han pasado sobre el MC, mientras*

⁴³ Con el permiso de su autor, hemos no solamente traducido el artículo al español sino también editado a los fines de hacerlo compatible con el formato y el lenguaje de nuestro paper sin que dichas ediciones

impliquen, en modo alguno, diferencias conceptuales. Las negrillas y las cursivas son nuestras.

Leo y Virgo [segmento ocupado por la luna] cuando 42,63° y 42,72°, respectivamente, han pasado sobre el mismo punto. Debido a que tanto la luna como Mercurio están aproximadamente en la mitad de sus respectivos segmentos o signos, el número total de grados que cruzan sobre el MC es aproximadamente:

Cáncer: 1/2 de 37,77° o 18,9°
Leo: 42,63°
Virgo: 1/2 de 42,72°, es decir, 21,4°

El número total de grados eclípticos que pasaron sobre el MC desde que ascendió Mercurio hasta que ascendió la luna es de aproximadamente $18,9 + 42,6 + 21,4 = 82,9^\circ$, una *longitud mucho más cercana a una cuadratura (90°) que a un sextil (60°)*.

En este sentido, Lilly consideró que la separación de la luna de Mercurio (regente del ASC), con quien sostiene un sextil desde el punto de vista estrictamente angular, se comporta como una cuadratura (con Júpiter, regente de la octava región) *según el tiempo de ascensión oblicua*, sugiriendo, pues, que la enfermedad sería fatal.

Otra manera de concebir los tiempos ascensionales descansa en determinar la hora a la que ascienden los planetas involucrados. En este caso, Mercurio ascendió a las 2:46 a.m. y la luna ascenderá a las 8:09 a.m. Entre ambos tiempos hay una diferencia de 5,4 horas. Debido a que hay 24 horas en un día, $5,4/24$ da como resultado 0,23 horas o aproximadamente un cuarto de un círculo, *lo que corresponde al tamaño de una cuadratura*.

Ptolomeo tuvo en consideración lo que hoy solemos llamar “aspectos mundanos”. Estos se basan en las **posiciones físicas reales** de los planetas [...] teniéndose en cuenta sus distancias de la Tierra [eclíptica] y sus posiciones con relación al horizonte y al meridiano [rotación]. Las relaciones aspectuales desde el punto de vista eclíptico o zodiacal, sin embargo, utilizan [solamente] la eclíptica como referencia [i.e. marco de referencia], mientras los aspectos mundanos el horizonte y el meridiano de la Tierra y se basan en las posiciones de los planetas en las casas mundanas [i.e. regiones o sectores astrográficos]. En esencia, los aspectos “mundanos” miden la distancia entre los planetas en la dimensión del **espaciotiempo** en la medida en que la Tierra rota diariamente sobre su propio eje, en lugar de limitarse a medir [solamente] en el espacio a lo largo de la eclíptica (i.e. trayectoria del sol en su revolución anual aparente alrededor de la Tierra)⁴⁴.

Lilly, si bien considera a Júpiter como regente de la casa octava [porque su signo, Piscis, se cierce sobre su cúspide], también a Marte como regente accidental de la misma región, ya que Marte rige el signo de Aries, el que se encuentra casi totalmente en dicha región [...]. Lilly escribe (CA, pág. 290): “el Ascendente se encontraba extremadamente afligido por la presencia de Marte, siendo él naturalmente [maléfico] y, accidentalmente, casi regente de toda la casa octava”. Marte, aquí, también aflige a la luna, la que lleva la luz de Mercurio (regente del ASC) a Júpiter (regente de la octava cúspide) por medio de un sextil [desde el punto de vista solamente eclíptico] que se comporta como una cuadratura según los tiempos ascensionales de los signos que los planetas involucrados ocupan.

⁴⁴ Louis, aquí, ha explicado un efecto relativista desde el punto de vista las relaciones aspectuales, mas solamente cuando tomamos en consideración la relación del tiempo (rotación) con el espacio (eclíptica), como lo hacía Ptolomeo, fuera o no conciente de la relatividad especial. Si no lo era, ciertamente lo era conciente de un efecto que es

consecuencia de dicha teoría o fenómeno; en suma, de un efecto a todas luces relativista. Una vez más, no debe sorprender que Placidus haya dicho que seguía a Ptolomeo cuando desarrolló el método de medición de casas que recibió su nombre en el siglo XVII.

Apéndice D

Sobre los métodos descritos, entre otros, y los prejuicios de los astrólogos⁴⁵

Tanto Alcabitius como Koch dividen en tres partes iguales la cantidad de tiempo que el sol habría invertido en viajar desde el horizonte hasta culminar en el medio cielo si hubiere ocupado un grado particular de la eclíptica. La diferencia entre ambos descansa en que el primero hará su medición con base en el grado ascendiente (i.e. cuánto habría demorado el sol en recorrer dicha distancia si hubiere ocupado el grado ascendiente de la carta en cuestión), mientras el segundo con base en el grado culminante (i.e. cuánto habría demorado el sol en recorrer dicha distancia si hubiere ocupado el grado culminante de la carta en cuestión). Si uno de esos grados hubiera demorado 7 horas en recorrer esa distancia, por ejemplo, cada una de las tres primeras sextas partes del arco diurno medirían 2,3 horas (2 h 20 min). Si demoraron 4 horas, cada una mediría 1,3 horas (80 min). Esto da lugar a una distribución ficticia o engañosa, equiparada o no discerniente de la **velocidad o tiempo ascensional** de cada uno de los grados contenidos entre el ASC y el MC, es decir, la verdadera longitud o el tiempo verdadero de cada región astrográfica.

Entendemos que la razón de los dos primeros cálculos (Alcabitius, Koch) no es otra que la comodidad debido a una insuficiencia tecnológica durante la época en que ambos métodos fueron desarrollados, especialmente en el caso de Alcabitius. Alcabitius, no obstante, debe ser considerado una simplificación particularmente brillante del método Placidus de división de casas, una simplificación que nos ahorra tanto tiempo como algunos dolores de cabeza de índole matemática si tuviéramos que apelar a nuestras manos y/o a las tablas, mas solamente una **creencia**

filosófica o una adhesión a una tradición astrológica en particular podría justificar una preferencia por un método diferente de calcular cúspides intermedias, es decir, la preferencia por un método diferente al aconsejado por el sol, la base de la astrología tropical (salvo, por supuesto, nos encontremos enseñándole astrología al principiante y no queramos marearlo todavía con asuntos trigonométricos). Ha tendido a suceder lo mismo con las casas signo (de la tradición astrológica helenística): se trata, pensamos, de un simple y llano **romanticismo**, no de una decisión basada en la razón y la ciencia.

Con relación al cálculo Koch e, incluso, al cálculo topocéntrico (Polich-Page), argumentos falaces han sido presentados (v. gr. que es el sistema verdadero del lugar del nacimiento o que no “falla” en los polos), razón por la cual cabe preguntarse si cada desarrollador (a excepción de Alcabitius) deseaba, simplemente, ser recordado históricamente. Exceptuamos al método Alcabitius de la lista de los que ansiaron su memoria porque, claramente, buscó serle más fiel al movimiento del cielo que los cálculos que le precedieron, también intentos genuinos. Podríamos, quizá, considerar también el método de medición de casas Regiomontanus, pues es esencialmente newtoniano (i.e. las posiciones de los planetas responden estrictamente a las dimensiones del espacio). Debido, no obstante, a que la astrología, al menos desde Ptolomeo (direcciones primarias), nos enseña que el espacio y el tiempo son inseparables, es quizá impertinente concebir dicho cálculo. Si razonáramos desde el punto de vista de ese cálculo, podríamos decir: “No decimos que las cúspides intermedias constituyan los puntos de nuestro horizonte que dichos grados de la eclíptica ocupan según o con base en sus tiempos de ascensión, pero sí los puntos de la eclíptica que la división espacial estricta del horizonte revela en este momento en esta latitud.” Es en esta última consideración

⁴⁵ Véase también «¿La creencia en una (falsa) simetría compromete la objetividad de los astrólogos?»:

<https://saqittariusdb.com/reflexion/simetria-astrologia-sistemas-de-casas/>

donde fallaría dicho cálculo: un planeta en una casa, ¿sigue estando realmente en esa casa (i.e. latitud) cuando reconocemos el continuo espaciotiempo, o solamente cuando los separamos, es decir, cuando separamos el tiempo del espacio o el espacio del tiempo? Efectivamente, solo cuando pretendemos desprender una de las cuatro dimensiones de nuestra realidad (el tiempo) puede tal cosa ser posible, quiere decirse, solo cuando pretendemos separar el espacio del tiempo. Gracias a EINSTEIN (1905) y a MINKOWSKI (1908), sabemos que la realidad se compone de las tres dimensiones del espacio y la única del tiempo y que valorar una a expensas de la otra solo promete, o confusiones o cabos sueltos.

El cálculo topocéntrico, a su turno, si no idéntico al placidiano, sí puede ser considerado redundante. Si hemos entendido correctamente a sus autores (*Tablas de Ascensión Recta Eclíptica con Manual de Direcciones Primarias*, 1961), este fue posible gracias a una ingeniería inversa de la fórmula placidiana, y de ahí que no tienda a arrojar una diferencia mayor al grado de longitud en comparación con las casas placidianas, ni siquiera en latitudes tan superiores como 55° N (Nagai, Alaska; Copenhague, Dinamarca). En este sentido, el cálculo topocéntrico también “falla” en los círculos polares (a diferencia de lo que se sostiene sobre este cálculo) porque los astrólogos han definido dicha “falla” como la “distorsión” de las casas y/o como la posibilidad de que existan grados “circumpolares” e, incluso, de que el ASC y el MC coincidan. Porque tanto la medición placidiana como la topocéntrica pueden reflejar esto, ambas, por consiguiente, puede decirse que “fallan”.

Debemos, sin embargo, preguntar por qué habríamos de considerar tal cosa como una “falla” en lugar de como un fiel reflejo de las características de vida dentro de los círculos polares en términos astrofísicos. La tasa metabólica basal y la vida en general no es, en modo alguno, la misma, por no mencionar la ausencia de **clases sociales**

y de los procesos **agrícolas** que hacen posible el establecimiento y el desarrollo de una sociedad o civilización. (Ni siquiera el deporte o la vida sexual es remotamente igual, como tampoco las relaciones filiales ni el ejercicio político.) En suma, dichas latitudes no son aptas para la vida humana; tampoco la animal ni la vegetal.

Tiene, entonces, nada menos que sentido que una casa como la quinta (placeres y actividades recreativas en general) o como la duodécima (prisión o reclusión) o la sexta (metabolismo) colapse (si bien también pueden abrirse de par en par), tanto como el MC coincidir con el ASC. ¿A qué trono, por ejemplo, aspiraremos en los polos o qué lucha hacia la consecución del éxito y la fama (exposición pública) emprenderemos? Por otro lado, si la casa diez, por ejemplo, se abriera totalmente, ¿no haría de esta región del mapa una *excepcionalmente* heterogénea?, ya que dos o más signos habrán podido entrometerse en ella. Esto, a su turno, ¿no podría describir la naturaleza del ejercicio político, si alguno, en dichas regiones del planeta, a diferencia de aquellas menos elevadas? ¿Un ejercicio que comprendiera el reconocimiento de aspectos sociales y/o humanos que no tienden a ser reconocidos en países no polares porque las condiciones de vida y/o la estructura de la sociedad no propician tales consideraciones? Si, al contrario, dicha región apareciera colapsada, muy cerca del ASC, ¿podría sugerir que lo que conocemos como “gobierno” es inexistente o que cada individuo o comunidad se halla o puede hallarse autogobernada?

Debido a esto, a los astrólogos (incluyendo colegas a quienes respeto) se les ha enseñado a temer lo que, quizá tontamente, ha sido denominado la “distorsión” de las casas y hacen o tienden a hacer todo lo posible por evitar este fenómeno y escapar de su alcance, por lo que se adhieren al sistema de casas que menos refleje dicha (presuntamente incómoda) realidad. La literatura tanto digital como física habla de la “distorsión de las casas” como si los cálculos de las mediciones arrojaran un error. En

suma, no pocos astrólogos consideran esto y sus consecuencias (v. gr. signos interceptados⁴⁶) como uno de los **“problemas”** inherentes a la división de casas. *¿Qué tal haber visto a EINSTEIN devanarse los sesos con una manera de que su teoría y/o sus ecuaciones no comprobaran o reflejaran “el problema” de la dilatación del tiempo o de la curvatura del espacio y/o de la lente gravitatoria (doble de la luz)? ¿Qué tal haber visto a EINSTEIN y a MINKOWSKI haber considerado eso un problema a propósito del cual es necesario descubrir una manera de remediarlo en lugar de una realidad a propósito de la cual debemos modificar nuestra manera de concebirla? ¿Algún día pretenderemos también hacer astrología sin que existan las realidades que la constituyen o hacen posible (planetas y eclíptica, nodos y luminarias, etcétera)? ¿Por qué insistimos en burlar la realidad? ¿Cuál es el nombre del poder que el aparente miedo tiene sobre nuestras almas y por qué intentar escapar del alcance de la aplicación de lo único que acercaría a la astrología al lugar que hace siglos ocupó? Nadie lo ha dicho de una manera más amable y educada que **Anthony Louis**:*

“[...] los sistemas de casas **deben guardar coherencia** con la visión científica del mundo predominante en la época en la que se utilizan. En otras palabras, las casas de una carta natal **deben, necesariamente, dividir el espaciotiempo** que nos rodea en el momento del nacimiento.”⁴⁷ (Las negritas son nuestras.)

Los astrólogos no solo le tienen miedo a la crítica de los astrónomos y los físicos. También están convencidos, de

manera claramente equivocada, de que la astrología no es una ciencia natural⁴⁸, aun cuando no hacemos sino observar el cielo insistentemente y experimentar, también insistentemente, predicciones observándolo a los fines de presentas análisis estadísticos. Hablamos de mediciones u observaciones que no podemos hacer, en modo alguno, con disciplinas que sí son esotéricas u ocultas (v. gr. tarot). Hemos pretendido decir, pues, que, debido a que no es también una ciencia sino solamente un arte, no tenemos que respetar realidades demostradas mientras, al mismo tiempo, no perdemos tiempo en dotarla de poder explicativo sobre la realidad del hombre en la Tierra. ¿Qué clase de culto a la contradicción y/o a la deshonestidad o a la hipocresía puede ser este de tal dimensión? Como decimos en inglés: “We cannot have it both ways” (no podemos sostener dos cosas contrarias o excluyentes entre sí simultáneamente).

- **El plano astrográfico**

Aquí las cuatro regiones más sensibles de una astrografía o mapa natal: el Ascendente (ASC) o primera casa (la casa del signo ascendiente); el medio cielo o décima casa (donde el sol cobra su mayor fuerza); el Descendente o séptima casa (la casa del signo poniente); el fondo cielo o la cuarta casa (la casa del signo diametralmente opuesto al del medio cielo, donde el sol tiene su menor fuerza). El número de las casas siguen el orden contrario al de las manecillas del reloj porque emulan o son un reflejo de cada una de las tres fases de las cuatro estaciones del año, es decir, su *orden* (no

⁴⁶ Que un signo pueda hallarse oculto o interceptado no revela sino información todavía más específica sobre lo que sucede en dicha región de la astrografía. Lo que en un paper hemos denominado “heterogeneidad tipos 1-6” es lo que verdaderamente separa los individuos entre sí. Es decir, lo que hace a cada mapa natal único e irrepetible.

⁴⁷ Louis, A. (28 de diciembre de 2022). «Space-Time and Astrological House Systems». *Anthony Louis Astrology and Tarot Blog*.

⁴⁸ Una ciencia natural no es, necesariamente, una ciencia exacta. De hecho, solo la matemática y la lógica formal son ciencias

verdaderamente exactas, y ninguna de las dos es natural sino creada por el ser humano, ya que nunca nadie ha visto un número ni un silogismo o una premisa en la naturaleza. Tampoco la física es exacta (solo hasta cierto punto). La astrología, por su parte, constituye una ciencia fáctica o natural no exacta, al igual que la meteorología y la psiquiatría, la psicología forense y el Derecho, entre otras. Véase Bunge, M. (1970). *La ciencia. Su método y su filosofía* (1959). Editorial Laetoli (2014). Pamplona, España.

movimiento) no es *físico* (i.e. diurno) sino *análogo* (i.e. anual o estacional)⁴⁹, aun cuando se “desprenden” del movimiento diurno del sol o de la rotación de la Tierra de la misma manera en que se desenrosca un hilo de un cilindro y hacemos marcas imaginarias sobre el mismo (como lo hacemos con los husos horarios, que en inglés llevan mejor nombre que en español: “zonas del tiempo” o *time zones*). En la medida en que lo hacen, representarán el desarrollo del individuo como las estaciones describen el desarrollo de la vida en la Tierra, especie humana incluida.

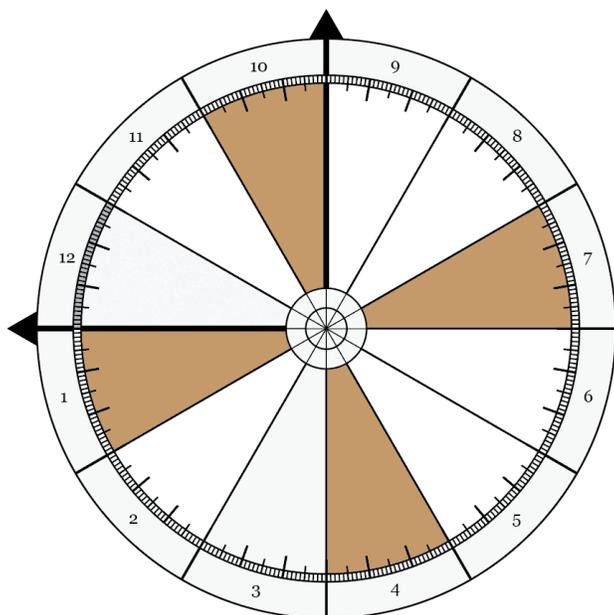


Figura 5

⁴⁹ Morin de Villefranche (1661). *Astrologia Gallica. Book 17. The Astrological Houses*. AFA (2008, trad. Holden, James). Arizona, Estados Unidos.